



**UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Iztapalapa**

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA – IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

LICENCIATURA EN GEOGRAFIA HUMANA

TESIS DE LICENCIATURA

La construcción social del arraigo de los habitantes de la colonia Ampliación San Pablo, Chimalhuacán, Estado de México, en el contexto de expansión de la periferia de la ZMCDMX.

Eliana Monserrat Carrillo Morales

Directora: Dra. Ángela Giglia.

Lectora: Dra. Adriana Aguayo

Iztapalapa, a 24 de febrero de 2021.

Dr. Pedro Sunyer Martín
Coordinador de la Licenciatura en Geografía Humana
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa
PRESENTE

Por medio de la presente informo a usted que he revisado la tesis de la alumna Eliana Montserrat Carrillo Morales titulada “La construcción social del arraigo de los habitantes de la colonia Ampliación San Pablo, Chimalhuacán, Estado de México en el contexto de expansión de la periferia de la ZMCDMX” que presenta para obtener su título como Licenciada en Geografía Humana en la UAM-I.

La relevancia de este estudio para la Geografía Humana radica en el análisis cualitativo de los procesos de arraigo y desarraigo a partir del estudio de caso de migrantes procedentes de una comunidad otomí localizada en Xuchitlán, San Bartolo Tutotepec del Estado de Hidalgo que llegaron a habitar en la colonia Ampliación Santiago del municipio de Chimalhuacán, Estado de México. Dado su objeto de estudio, este trabajo abona a los estudios de la Geografía Cultural dedicados al análisis de la relación entre cultura y territorio.

Entre las principales aportaciones del trabajo terminal podemos mencionar que a partir de las entrevistas y observaciones que realiza Eliana, se muestra que los procesos de arraigo y desarraigo se relacionan con características específicas (del territorio y la población) y momentos particulares del proceso de formación de la colonia. Además, compara las formas de producir el espacio y habitar en la comunidad de origen con el asentamiento de la periferia urbana donde encuentra algunas semejanzas y diferencias como la elección de la colonia en dónde se asientan porque les remite a su comunidad de origen, o bien la manera en que se

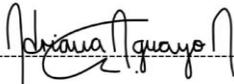
COORDINACIÓN DE LA LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

Av. San Rafael Atlixco No. 186, Col. Vicentina, Iztapalapa, CP. 09340, Ciudad de México Edif. F, Planta baja.
Tels. 5804-4763 y 5804-4764 Correos: lice@xanum.uam.mx y coord.antrop@gmail.com Sitio web: <http://dcsh.izt.uam.mx/departamentos/antropologia/>

adaptan en la ciudad a prácticas que no existían dentro de la comunidad de origen. Por otra parte, las narrativas, prácticas socioespaciales y trayectorias residenciales de las personas que entrevista, le permiten analizar el proceso de formación de arraigos y pertenencias tanto a su comunidad de origen, como a la colonia donde se han asentado en el municipio de Chimalhuacán.

Por las razones antes mencionadas y dado que las observaciones realizadas a la alumna ya han sido incorporadas en la versión final del documento, considero que el trabajo realizado por la estudiante Eliana Montserrat Carrillo Morales cumple con los requisitos formales y de investigación para ser APROBADO.

ATENTAMENTE



Adriana Aguayo Ayala
Profesora-investigadora
Licenciatura en Antropología Social
Departamento de Antropología, DSCH, UAM-I

INDICE

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCION _____ 8

Capítulo I

ANTECEDENTES DEL PROCESO DE URBANIZACIÓN EN LA PERIFERIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO.

1.1.- La Ciudad de México y la expansión de la periferia 1950-2000 _____ 10

1.2.- Metropolización de la zona oriente de la Ciudad de México. _____ 12

1.3.- Poblamiento del municipio de Chimalhuacán: Colonia Ampliación San Pablo. Chimalhuacán, Estado de México. _____ 13

2.- Tipología de habitantes en la colonia Ampliación San Pablo _____ 16

Capítulo II

OBJETO DE ESTUDIO Y APROXIMACIONES TEORICAS PARA ENTENDER EL ARRAIGO Y DESARRAIGO _____ 17

2.1.- Visiones de la geografía sobre el arraigo y desarraigo _____ 28

2.2.- Relaciones vecinales y prácticas espaciales _____ 29

2.3.- Trayectorias residenciales: habitantes de origen otomí vs habitantes de otros orígenes. _____ 30

2.4.- Relación arraigo-pertenencia _____ 32

Capítulo III

ACERCAMIENTO A LA COLONIA AMPLIACIÓN SAN PABLO _____ 33

3.1.- Habitantes de la Colonia Ampliación San Pablo procedentes de la Huasteca Hidalguense. _____ 34

Capítulo IV

Conociendo el lugar de origen: acercamiento a la comunidad otomí de Xuchitlán, San Bartolo Tutotepec, Hidalgo. _____ 57

4.1.- Primera visita a la comunidad de Xuchitlán _____ 58

4.2.- Segunda visita a la comunidad de Xuchitlán _____ 69

4.3.- Rituales de día de Muertos en el Panteón de San Bartolo Tutotepec __ 81

REFLEXIONES FINALES

Una mirada comparativa de la colonia Ampliación San Pablo, Chimalhuacán, Estado De México y la comunidad de Xuchitlán, San Bartolo Tutotepec, Hidalgo. _____ 89

Bibliografía _____ 91

Agradecimientos

El inicio de este trabajo supuso una serie de cuestionamientos sobre la capacidad para el acercamiento a la comunidad por todas las dificultades que implicaría, desde la lengua materna otomí propia de la comunidad hasta los propios impedimentos culturales que podían surgir al tratar de entrar en sus cotidianidades y en sus místicos ritos como el de día en que esperan a sus difuntos.

Sin embargo aun con esas premisas me aventuré en algo que me apasiona y es el tratar de comprender desde la Geografía Humana los procesos de construcción de pertenencias y de arraigos.

En esta búsqueda encontré a la Dra. Alicia Lindón, que me motivó desde su trinchera a seguir por ese camino de repensar las relaciones que se gestan en las periferias metropolitanas, para luego llegar con la Dra. Ángela Giglia a quien agradezco profundamente su tiempo, dedicación y fructífera retroalimentación que me han llevado a ver en término este sueño de primer acercamiento a esta comunidad otomí de la sierra huasteca, sin duda alguna sin su apoyo no hubiese tenido las mismas reflexiones.

En el mismo tenor quiero no dejar pasar la intervención de la Dra. Adriana Aguayo quien me apoyo enormemente leyendo detenidamente este trabajo para luego darme sus comentarios sobre lo que era pertinente corregir, muchas gracias.

En particular quiero agradecer también al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo brindado a este trabajo mediante el otorgamiento de la beca por la participación en el proyecto *“Las memorias de lo urbano: territorio, identidades y sentido de pertenencia ante la urbanización neoliberal”*, número 13513482, convenio A-1-S-2787.

Por último pero no menos importante quiero agradecer a mi familia, en especial a mi padre por todo el apoyo y empeño que ha dedicado a mi desarrollo profesional y personal, esto es por y para él, gracias por supuesto

a mi madre, a mi tía Angélica, a mi esposo Abraham y a mis entrañables amigos; Arturo, Maricarmen, Karina e itzel, con quienes he compartido parte de este sueño y quienes han tenido la mejor palabra de aliento; tú puedes..

A mi hija Ximena por ser el motor más grande y la mayor fuente de inspiración para seguir conquistando mis sueños, a la comunidad de Xuchitlán y a los habitantes de la colonia Ampliación San Pablo por brindarme su confianza y dejarme vivir con ellos parte de su rutina, sus ritos importantes y darme sus historias de vida. A TODOS USTEDES LES AGRADEZCO CON TODO MI CORAZON y LOS AMO.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se plantea la investigación de los procesos tan complejos de desarraigo/arraigo que se producen en las personas en casos específicos como lo es el de la periferia de la ZMCM, por la necesidad de entender en el contexto de expansión de la periferia hacia lugares más alejados y por tanto con precarias condiciones para asentarse, llegan personas expulsadas de la centralidad de la ZMCM, en busca de viviendas a bajo costo, la manera en la que estas personas producen sentimientos de pertenencia a lugares, o no producen ningún tipo de relación estrecha hacia ese lugar, es lo que ha llamado mi atención.

En los procesos de expansión de las periferias en las grandes metrópolis, o en su caso los procesos de desplazamiento de las fronteras de la periferia, es común desde los estudios urbanos interesarse por procesos de extensión de estructuras urbanas, crecimiento poblacional, distribución urbana, cambio de uso de suelo, etc. O en el mejor de los casos algunos trabajos con raíces permeadas por las oleadas que dejaría la retomada de las geografías humana y un poco también por el giro cultural en las ciencias sociales y en consecuencia en la geografía.

Es en este contexto en que es de marcada importancia la producción de estudios realizados desde la perspectiva de los que viven todos esos procesos que atraviesan las ciudades y sus respectivas periferias, que no responden solo a cuestiones físicas cuantificables, los habitantes de las ciudades cuyo pulso puede dar cuenta de eso propio de la ciudad pero que no está tan visible o no se le ha querido dar la visibilidad ni la importancia que merece en tanto forjadora de relaciones que producirán y reproducirán formas urbanas.

De eso que se encuentra en el tuétano de toda producción urbana, es en este sentido en el que es pertinente desde la geografía humana recuperar esa

dialéctica espacio/sociedad dentro de los estudios urbanos para con ello entender las cada vez más complejas relaciones que conforman lo urbano.

En tanto a lo que se refiere al caso empírico, es de mencionar que la manera en la que se tratará el tema del desarraigo/arraigo como un concepto complejo en el que se pueden abordar escalas geográficas (colonia, calle, casa) y etapas (al llegar a la colonia, vivir cierto tiempo en ella, haber nacido ya en esa colonia) dan un plus a la investigación que se presentará, de ya se asume que estos procesos (desarraigo/arraigo) tienen que ver con características específicas pero también con momentos específicos del proceso de formación de la colonia así como de la sociedad que la construye.

Vinculado con lo anterior pretendo estudiar los procesos de arraigo y desarraigo de la población predominantemente de origen otomí de la comunidad de Xuchitlan en el municipio de San Bartolo Tutotepec, Hidalgo que se ha asentado en una colonia de autoconstrucción en la periferia oriente del área metropolitana de la Ciudad de México, la colonia Ampliación San Pablo, en el municipio de Chimalhuacán, Estado de México.

El estudio que pretendo realizar compara las formas de producir y habitar el espacio en este asentamiento en los márgenes de la urbanización con las formas de habitar propias de la comunidad de origen, situada en la sierra huasteca del Estado de Hidalgo que pude visitar gracias al acompañamiento de algunos pobladores.

Por último y mediante la aproximación a sus prácticas, sus relatos biográficos y sus trayectorias residenciales, analizaré el proceso de formación de arraigos y pertenencias hacia los diversos lugares que forman parte de su historia: lugar de origen, antigua residencia, actual residencia.

CAPITULO I

ANTECEDENTES DEL PROCESO DE URBANIZACIÓN

EN LA PERIFERIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Este capítulo tiene la intención de permitir al lector situar el trabajo de investigación desde las características que permearon los procesos urbanos desde la década de los 50's hasta los años 2000, de la misma manera busca adentrarse de manera específica en cómo estos procesos se hicieron presentes en la zona oriente de la ZMVM en particular nos interesa dar un marco de referencia para entender el poblamiento de la Colonia Ampliación San Pablo en el municipio de Chimalhuacán, Estado de México.

1.1. La Ciudad de México y la expansión de la periferia 1950-2000

El desarrollo urbano experimentado luego de terminada la primera mitad del siglo XX y derivado de procesos en los que el estado se mostraba como el principal potencializador de los cambios y transformaciones que guiaban la dinámica citadina, aunado a los procesos globales que presentaban retos a los países para poder establecer el papel que jugaban en la dinámica de la economía mundial capitalista (guerras, revoluciones, depresiones económicas) en algunos casos desde finales del XIX influyeron en la dinámica urbana, pero resultado de estos se dieron cambios en la estructura productiva del país así como la relativa estabilidad que representó el sexenio comprendido entre (1934-1940) donde se representa la dinámica urbana que guiaría esa primera mitad de siglo. (Garza, 2005:25).

De tal modo que derivado de conflictos armados, de cambios en las políticas agrarias, de introducción de las vías férreas, la introducción de la energía eléctrica y política de sustitución de importaciones fue que se empezó a visualizar cambios en las dinámicas de las ciudades en ciernes, puesto que estas se volvieron potenciales focos de atracción para los que buscaban salir de sus lugares de

origen en busca de oportunidades de trabajo puesto que la industria manufacturera se empezaba a localizar en estados en concreto así como la industria petrolera. A la par de estos procesos se encontraba en declive el sector agrícola que era el principal factor que mantenía a muchos en sus lugares con algo de empleo.

Esto desencadenaría en un auge de ciudades que sobresalían por actividades en particular especializadas en manufacturas como lo fue el caso de la Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara, Puebla y Torreón. Otras que habrían crecido gracias a sus actividades comerciales como el caso de: Tijuana, Mexicali y Ciudad Juárez (Garza, 2005:43). En síntesis se observaba que luego de la primera mitad del siglo XX la creciente población urbana se concentraba en algunas cuantas ciudades que eran las que empezaban a concentrar las principales actividades económicas, de ahí que para 1980 la Ciudad de México contaba con 13 millones de personas y en continuo crecimiento daba miras de un proceso de consolidación megalopolitana (Garza, 2005:48) que sin duda traería consigo desigualdades visibles en el territorio.

De tal manera que debido al auge explosivo que después de los años cincuenta experimentará la ciudad de México y su zona circunvecina que ya estaba en proceso de conformación y que representaría el lugar idóneo para el establecimiento de la población que principalmente provenía de las zonas rurales del país y que llegaba al lugar en el que se encontraban “las oportunidades”, pero en donde no habían las condiciones económicas –principalmente – para que pudieran establecerse en ese lugar central, con lo que la única opción que encontraban era en algunos casos el arrendamiento o alquiler, o la vivienda compartida, mismos procesos que de acuerdo a algunos autores como Turner preceden la ocupación de lotes periféricos en los que principalmente y debido a la accesibilidad de costos para la mayoría de menos recursos adquisitivos puede acceder véase (Coulomb, 1994:63). Sin embargo como lo plantea René Coulomb, *“El acceso a los terrenos periféricos (invasiones, fraccionamientos irregulares) es más bien el hecho de familias que tienen una historia urbana, con cierta*

integración a la economía urbana y a las redes sociales y políticas, sin lo cual es prácticamente imposible acceder a un lote irregular en la periferia.” (Coulomb, 1994:67)

1.2.- Metropolización de la zona oriente de la Ciudad de México.

Desde finales de los años setenta, luego de una marcada concentración de población y actividades económicas en la ciudad de México empezaban a notarse problemas y desigualdades que la misma centralización de actividades en las ciudades traía consigo, de esta manera y en primera instancia durante la década de los setenta y principio de los ochenta, el manejo que se da a las problemáticas de la Ciudad de México es principalmente desde el estado visto como “El encargado del bienestar global de la población y de la orientación del modelo de desarrollo nacional” (Hiernaux: 1994), por lo que este periodo fue marcado por los grandes proyectos públicos de infraestructura pero también por las políticas públicas que buscaban regular el proceso creciente de expansión periférica. “La creación de la comisión de conurbación del centro y de varios mecanismos de concertación de las acciones, entre autoridades del Distrito Federal y de la periferia, tanto estado de México como municipios conurbados” (Hiernaux, 1994); (Garza y Puente, 1989), buscaron ser los potenciadores de dichos movimientos periféricos.

A la par de asentamientos en las periferias inmediatas a la ciudad de México, que fueron guiadas desde las políticas del gobierno, y aun cuando en el periodo entre 1953 y 1966 el gobierno del entonces Distrito Federal implementara restricciones a la conformación de nuevas colonias populares, el gobierno del Estado de México opto por una actitud más permisiva con respecto al manejo de fraccionadores en tierras de propiedad privada aun cuando estos no contaran con ningún tipo de servicio, lo que derivaría en incumplimientos e ilegitimidad.

Es así como el fenómeno de la urbanización en zonas periféricas comenzaría a representar un problema para el Estado por la falta de previsión de mecanismos para la incorporación y la falta de políticas que permitieran a los que accedían a

lotes en estas zonas legitimidad y reconocimiento. Puesto que para las autoridades negaban los servicios a estas colonias alegando “irregularidad” (Azuela, 1989).

1.3.- Poblamiento del municipio de Chimalhuacán: colonia Ampliación San Pablo.

El municipio de Chimalhuacán y su poblamiento data de los años 1820's, (aun cuando hay algunos indicios de ocupación anterior) en la formación de lo que son los antiguos barrios: Xochiaca, Xochitenco, Xaltipa, San Juan, San Pedro, San Pablo, ubicados en la parte alta del cerro del Chimalhuacahe (Vega, A.L., 2005).

Debido a la capacidad de inundación de la parte baja del cerro Chimalhuacahe por ser ésta parte del vaso del lago de Texcoco, los primeros barrios usaban estas áreas para actividades de pesca y en algunas lomeríos para la agricultura, sin embargo ya que es la zona limitante con el municipio de Nezahualcóyotl y el de Texcoco que iniciaría su procesos de urbanización años antes con mayor densificación y tras la desecación del lago se ejercería presión sobre las áreas que por razones lógicas y por menor demanda de suelo no habían sido incorporadas, dando lugar a la creación de las colonias: Constructores, Vidrieros, Alfareros, Mineros, Tejedores, Ebanistas, Talladores, Curtidores, Pescadores, Hojalateros y Cesteros. (Vega, A.L., 2005).

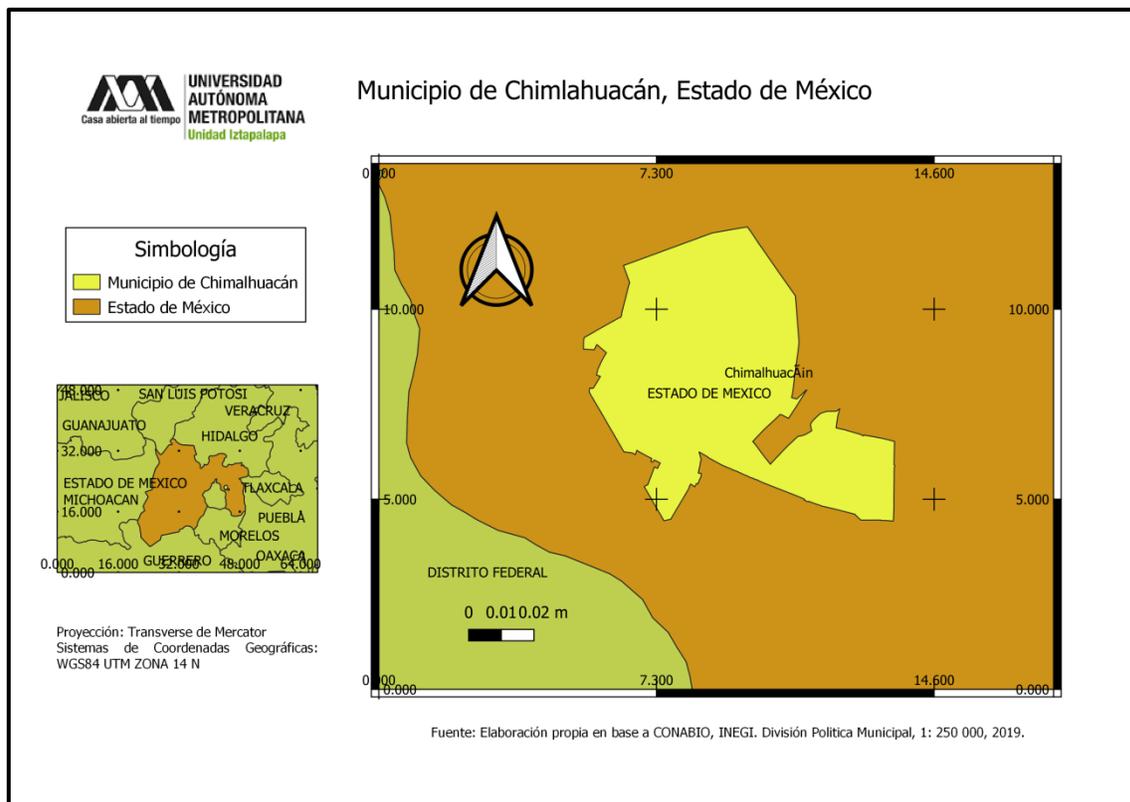
En la actualidad el municipio de Chimalhuacán cuenta con alrededor de 73.63 km² (incluyendo la superficie de 1106.06 ha. Identificadas como el ejido de Santa María Chimalhuacán¹ y sus barrios. (Plan de Desarrollo Municipal, Chimalhuacán 2016).

¹ Zona Territorial con Problemas limítrofes hasta el 24 de junio del año 2010, fecha en la que mediante decreto expedido por el Ejecutivo Estatal publicado el 5 de julio de 2010, fue formalizado el reconocimiento como parte del municipio de Chimalhuacán. Plan de Desarrollo Municipal 2016.

Divididos en 1 cabecera municipal, 3 villas, 5 barrios antiguos, 33 barrios nuevos, 43 colonias, 13 fraccionamientos, 9 parajes, 2 ejidos, y 2 zonas comunales urbanizadas.

De acuerdo a datos del INEGI para la década de 1970-1980 el municipio registró una tasa anual de crecimiento del 7.87% recibiendo 14 820 habitantes, - mismo dato que sirve para identificar el periodo antes mencionado de mayor concentración y expansión en las periferias metropolitanas- mismos que ya venían desplazándose de zonas urbanizadas mas centrales. Pero de acuerdo a datos del Censo de población 2010, provenían principalmente del Distrito Federal y de algunos estados como: Oaxaca, Puebla, Veracruz, Hidalgo, Michoacán, Guerrero, Chiapas y Guanajuato. (Censo de Población y Vivienda, 2010)

La población no nativa en el año 2000 era de 255 460 habitantes aproximadamente, para el año 2010 la población no nativa era de 279 584, representa el 41.14 % del total de la población del municipio. (Plan de Desarrollo Municipal, 2016). Véase mapa 1. Municipio de Chimalhuacán.



Es en este contexto en el que se identifica el poblamiento de la colonia Ampliación San Pablo en donde los terrenos a los que han accedido los habitantes han sido amparados solo por una suerte de “pago a la palabra” en la que no se tiene ningún aval jurídico debido a que son terrenos ejidales en los que en el papel no deberían establecerse relaciones de compra-venta por particulares pero que sin embargo han estado siendo vendido desde hace ya más de 9 años de manera ilícita.

Lo único que les da la más mínima certeza de que algún día habrá regularidad en la zona y que podrían tener alguna certidumbre de la permanencia de su patrimonio es el hecho de que muchos de ellos provienen ya de historias familiares similares en las que los padres o incluso abuelos, obtuvieron su terreno de la misma manera en lugares con características jurídicas similares y en condiciones de precariedad de servicios y acondicionamiento, pero que luego de un tiempo y debido al rápido crecimiento de la colonia se lograra la regularidad y la certidumbre sobre lo que se había obtenido.

En este sentido y como ha de esperarse la colonia ha tenido múltiples cambios físicos puesto que con el paso del tiempo se ha densificado y con ello el proceso de consolidación en el que las autoridades han decidido empezar procesos de regularización como lo es: la introducción de servicios básicos (agua potable, drenaje) y la delimitación con fines administrativos del ejido Santa María Chimalhuacán, que antes en su recién parcelación y venta era conocido como colonia Ampliación San Pablo –la parte que se encontraba colindante con el municipio de Ixtapaluca en la localidad de Coatepec, donde aún se mantenían en su mayoría actividades de agricultura, y la parte que se encontraba localizada junto al municipio de Chicoloapan de Juárez y que representaba la zona más cercana a zonas urbanas centrales por su inmediatez con la carretera México- Texcoco era conocida como Loma Chocolin; ahora están divididas en principio por delimitaciones naturales del terreno como lo son barrancas y lomas y luego más recientemente en la parte que correspondía a la colonia Ampliación San Pablo se está delimitando también por el hecho de que se han formado en años no tan

recientes (7 aprox.) colonias antorchistas dentro de lo que aparentemente era la colonia Ampliación San Pablo.

Por lo que para la presente investigación he decidido referirme a la parte de la colonia Ampliación San Pablo que he logrado identificar como más antigua en lo que corresponde a los límites con el municipio de Ixtapaluca que es la que no se encuentra apropiada por dicha organización. Y que en los planos con los que cuenta el municipio han denominado recientemente como colonia corte Loma San Pablo.

2.- Tipología de habitantes de la colonia Ampliación San Pablo.

Si bien he mencionado con antelación las estadísticas oficiales de años pasados, específicamente el Censo de Población y Vivienda 2010 ha develado el tipo de habitante que ha llegado a poblar la colonia en donde se ha visto que en su mayoría son personas que han venido desplazándose de otros lugares periféricos y que en su mayoría son de origen oaxaqueño, poblano, hidalguense, entre otros. En mis acercamientos con ellos ha llamado en particular mi atención las personas de origen hidalguense puesto que de acuerdo a algunas entrevistas y acercamientos poco más profundos e identificado la red de relaciones vecinales fuertemente arraigadas en tradiciones identitarias de su origen otomí que han recreado en la colonia a decir de ellos no hay fecha que sea importante en su comunidad que aquí en la colonia pase desapercibido –nuestra de ello es el baile que cada año realizan en la colonia para la recaudación de fondos para la fiesta patronal de sus comunidades- puesto que ha de decirse no son todo de la misma comunidad pero sí que son otomíes de la región huasteca de hidalgo lo que hace sean “conocidos” y por tanto se les haga partícipe.

Es el tipo de habitante en el que me interesa centrar atención aun cuando estoy consciente de la multiplicidad de tipos de habitantes que provienen de diferentes lugares y que pueden ser también de gran interés por el tipo de actividades y relaciones que sean capaces de producir. En este momento y bajo este estudio

también pretendo identificar algunas otras formas de relacionarse, arraigarse y establecer sentido de pertenencia por personas que no pertenezcan a la comunidad de migrantes otomíes esto en relación a indagar en las peculiaridades que puedan tener unos y otros.

CAPITULO II

PRESENTACION DEL CASO DE ESTUDIO, METODOLOGIA Y CONCEPTOS

A partir de finales de la década de los setentas la ZMVM con sus municipios conurbados del Estado de México y del Estado de Hidalgo, se ha venido generando que cada vez las fronteras de la periferia se extiendan hacia las zonas rurales próximas a la gran urbe, y por tanto generen que gran parte de la población que demandan vivienda a bajo costo encuentren alternativas habitacionales en el mercado informal estableciéndose en asentamientos

irregulares sobre tierras agrícolas en la periferia. (Cruz. 2000,78), contribuyendo de esta manera al crecimiento del área urbana.

Es en este pequeño contexto en el que se inserta la colonia Ampliación San Pablo, localidad en proceso de conformación, que inició aproximadamente hace 15 años con la retirada de los apoyos al campo y las rachas de baja producción que la zona atravesaba, aunado a la presión que colonias aledañas que comenzaban a saturarse ejercían sobre estos ejidos; la zona próxima a la carretera Federal México-Texcoco, sería la que primero cesaría ante el inminente cambio de uso de suelo y la necesaria transformación que esto traería consigo, fue así que se comenzaron a seccionar las parcelas se vendieron lotes de la colonia Corte San Pablo, Loma Chocolin y posteriormente Ampliación San Pablo, esta última es la que se investigará.

La colonia Ampliación San Pablo es la que se encuentra físicamente más cercana a la zona que aún es rural en donde el municipio hace frontera con los de Chicoloapan y Coatepec respectivamente es por ello que de las tres colonias que mencioné anteriormente ésta es la que se encuentra en un momento de formación en el que saltan a la luz aspectos peculiares que producirán cierto tipo de sociabilidad entre el vecindario, así como también es el momento preciso en el que los habitantes de una colonia en un principio empiezan o no a producir sentimientos de pertenencia y por tanto arraigo o desarraigo hacia la colonia.

La colonia se ha ido formado por personas que por lo general han venido migrando de zonas rurales hacia la Ciudad de México, motivados por la idea de progreso y posibilidades que la “gran ciudad” ofrece; la pobreza que el campo mexicano experimenta debido a efímeras e ineficientes acciones gubernamentales para apoyar el medio rural hacen que las persona decidan abandonar su lugar de origen en busca de mejores condiciones.

Sin embargo como lo plantea Cabrera (2013) “los problemas económicos y políticos que mueven estas oleadas de migrantes no se detienen cuando entran al

territorio de destino, en este caso la ciudad, pues la pobreza se extiende hasta la urbe”.

De esta manera la población que reside en la colonia Ampliación San Pablo en su mayoría ha venido movilizándose cada vez más a las afueras de la ciudad, con respecto a las zonas de periferización de la ZMVM, en busca de suelo residencial a costo accesible ya que la mayoría se dedica a trabajos informales en los que no cuentan con fomentos para viviendas u algún otro apoyo patrimonial que un trabajo formal ofrece.

Un gran porcentaje de población que aún se están asentando en la colonia laboralmente se dedica al comercio informal dentro de la Central de Abastos de la Ciudad de México, - Del. Iztapalapa, Distrito Federal- es marcada la actividad laboral debido a que se ha generado un tipo de transporte informal, en el que diariamente salen a las 3:00 am de 3 a 4 camionetas particulares manejadas por propios vecinos de la colonia en las que se traslada a la gente que trabaja en la central de abastos, este tipo de transporte se distingue además por tener una propia característica: se requiere de un acercamiento y acuerdo previo con el conductor de alguna de las camionetas, puesto que si alguna persona desea subir “al hacerle la parada” como coloquialmente se le conoce a la forma en la que se aborda un transporte público, el chofer de la unidad no responderá a la demanda si no se ha realizado previamente el acercamiento, esto produce que toda la gente que trabaja en la Central de Abastos se conozca y se ubique perfectamente por la particularidad relación que se establece entre el conductor del transporte y los pasajeros.

Se puede distinguir que hay también población que si bien no se dedican al trabajo informal dentro de la central de abastos o en relación a ésta, sí realiza actividades en las que se requieren hacer recorridos de por lo menos 2 horas en transporte público, y se realizan desplazamientos hacia lugares más céntricos en los que se encuentran las actividades que requieren (trabajo, estudio, recreación, esto se ve

reflejado de la misma manera en el peculiar itinerario del transporte público de esta colonia puesto que cambia de destino de acuerdo a la hora.

La base del transporte de camiones de la organización de colectivos de Chimalhuacán que trabaja la zona de la colonia Santa Rosa-San Pablo inicia sus actividades aproximadamente a las 3:30 am con destino al paradero del Transporte Colectivo Metro Zaragoza, ubicado en la delegación Iztacalco de la Ciudad de México; sin embargo a partir de las 9:00 am aproximadamente el lugar de destino de esta ruta cambia al paradero de Transporte Colectivo Metro La Paz, Estado de México.

Las relaciones que este tipo de población mantiene con respecto a la colonia, ya sea las que realizan actividades laborales en torno a la Central de Abastos o ya sean las que se dirigen a lugares más céntricos dentro de la Ciudad de México y/o de municipios con mayor concentración de actividades del Estado de México, pueden llegar a ser de menor intensidad que la población que realiza la mayor parte de sus actividades dentro de la propia colonia, en este tipo de habitantes están los niños, adolescentes, mujeres que se dedican al hogar y personas de la tercera edad que se han retirado de ámbito laboral; este tipo de habitantes pueden ser los que a la vista generen mayores interacciones con el vecindario y por tanto puedan desarrollar vínculos más profundos dentro de la colonia.

Esta colonia debido al momento en el que se encuentra dentro su propio proceso de formación, requiere de la participación activa de sus habitantes para su consolidación, por lo que me parece sumamente interesante visualizar “a simple vista” el poco involucramiento de los habitantes (grupo de habitantes de mujeres amas de casa y hombres) y la poca organización entre los propios vecinos a fin de lograr objetivos comunes como lo son: los servicios de agua, luz, drenaje, etc.

En esta colonia se puede observar que algunos de sus habitantes no realizan actividades organizadas con sus vecinos ni hay mayor acercamiento entre ellos.;

esto suele ser diferente en los niños y adolescentes ya que estos grupos de habitantes pueden verse en la colonia más activos en cuanto a sus relaciones, actividades e interacciones dentro de la misma, un ejemplo de ello es la organización de partidos de fútbol en terrenos baldíos cercanos a la escuela que realizan los jóvenes al salir de la secundaria, en donde refuerzan sus lazos amistosos con sus vecinos al tiempo que generan también sentimientos de pertenencia hacia los terrenos baldíos en los que desarrollan las actividades de recreación que les agradan, en este caso el fútbol.

De ahí que pretenda plantearme hipótesis tentativas como las siguientes:

Las personas llegan a ser parte de la expansión de la periferia metropolitana debido a una idea implícita de progreso social, - como ya lo han planteado diversos investigadores- pero también guiados por procesos sociales familiares específicos que pueden derivarse de conflictos hasta de momentos específicos dentro de las estructuras sociales y familiares. (Soto Escutia, 2006). Es decir las personas que acceden a este tipo de colonias tuvieron que pasar por procesos familiares que los guían en cuanto a la toma de estas decisiones.

Las personas al llegar a una nueva colonia o a un “espacio nuevo” desprovisto de infraestructura y servicios en el que logran adquirir un lote (terreno), vuelven a plantearse la idea de apropiación, construcción, simbolización que llevan consigo de la historia familiar y social en la que se han creado, es decir de la experiencia previa que han tenido, de ahí que las formas diferenciadas de utilización de los recursos del espacio y de simbolización de los mismos lleven a la domesticación del espacio o del “entorno nuevo” por parte de los habitantes estableciendo y haciendo operables reglas colectivas que permiten habitar las colonias populares.

Es en ese proceso de domesticación en el que surgen de acuerdo a como se generan las reglas –implícitas o en algunos casos habladas en altavoz- , los distintos niveles de arraigo que los habitantes de la nueva colonia pueden generar.

Dicho de otra manera: en razón de cómo se establezcan las relaciones e interacciones, derivadas del uso, apropiación y significación del lugar, entre los habitantes de la colonia, serán el tipo de relaciones de arraigo que establezcan las personas al habitar su colonia.

De esta manera podría entender que en función del tipo de relaciones vecinales que se generen en la colonia y la manera en la que se generen acuerdos y por tanto reglas sociales que permitan mantener un orden, serán lo que permita producir niveles o tipos diferenciados de sentimiento de arraigo.

Pensando en términos de la etapa de la vida en la que se encuentran los distintos habitantes de la colonia, se puede pensar en lo que anteriormente se viene planteando, la idea de arraigo vista a través de las características y el tipo de actividades que puede realizar una persona en relación a la etapa en la que se encuentra en su vida personal (infancia, adolescencia, adultez), pensando que el tipo de relaciones que puede producir con su entorno en este caso la colonia, y también la manera de establecer e incluso adherirse a reglas sociales se verá influenciada por esta etapa.

Es decir desde esta perspectiva se cree no es lo mismo la manera de apropiarse, de dar sentido y de significar el lugar por parte de un niño que de un adulto, en principio vienen de experiencias nulas -quizás en algunos caso los niños pequeños- y por otro de una o varias experiencias previas que permiten el saber cómo relacionarse y como ser y estar en el espacio.

En cuanto a que tipo de niños y adultos, se vuelve aun más complejo pensar en las características de los niños u adultos –por ejemplo- que puedan generar mayor nivel de arraigo, por lo que pretendo indagar en las cuestiones significativas que tengan que ver con la etapa de vida y que tengan repercusión importante en la manera en la que se habita la colonia para dar lugar a una pretendida valoración

de niveles de arraigo de acuerdo a la edad o condición social de los habitantes de la colonia.

De la misma manera es importante poner énfasis en la idea de que si bien las nuevas colonias son el inicio por su fundación de características específicas de domesticación del entorno, es fundamental pensar desde la perspectiva ya mencionada en la que los nuevos habitantes traen consigo la sabiduría espacial que se ha construido por experiencias pasadas que le permitirán dar sentido a esto nuevo, pero que sin embargo como ya ha pasado anteriormente debe replantearse puesto que esta reconstrucción está ubicada en otro entorno social y está conformado por distintos actores sociales que le permearan de sentidos específicos y con lo que se llevará a cabo la nueva formación de acuerdos. *Es en este planteamiento en el que me permito decir que la relación con el origen de los habitantes así como su procedencia inmediata permearan de algo distintivo en la construcción del sentimiento de pertenencia y de arraigo. Para este caso el acercamiento se realizó en particular con personas de origen otomí provenientes de la sierra de Hidalgo pero que ya han tenido algún acercamiento a otra urbanidad; a la par que se analizaran también otro tipo de habitantes que no provengan precisamente de la sierra de Hidalgo pero sí de alguna otra región del país y que hayan estado ya habitando en otra parte de la ciudad o la periferia.*

La primera distinción que realizaré de los sujetos de estudio será de la siguiente manera:

- Los hombres y mujeres que trabajan fuera de la zona donde se encuentra la colonia (ya sea en la Central de Abastos como en otros lugares más céntricos de la ZMVM).
- Los hombres, mujeres, adolescentes, niños, que realizan algún actividad remunerada dentro de la colonia (desde los que se dedican a labores domésticas con un pequeño sueldo hasta los que realizan actividades relacionadas al campo en parcelas limítrofes con la colonia).

- Las mujeres que se dedican al hogar sin remuneración, es decir madres de familia.
- Hombres y mujeres adultos mayores que estén retirados de cualquier actividad laboral y realicen sus actividades dentro de la colonia.
- Hombres y mujeres adultos mayores que aun se encuentran realizando actividades de índole labora en otro lugar fuera de la colonia.
- Adolescentes y adultos jóvenes que realizan actividades de distinto índole fuera de la colonia, como pueden ser actividades educativas, recreativas, o incluso laborales.
- Adolescentes y adultos jóvenes que realizan todas sus actividades dentro de la colonia.
- Niños y niñas que estudian y realizan sus actividades cotidianas fuera de la colonia.
- Niños y niñas que estudian y realizan sus actividades cotidianas dentro de la colonia.

Aun cuando esta distinción en principio pudiera ser muy general, pretendo dar seguimiento a algún tipo específico de sujeto y añadir como variable el origen del habitante así como su procedencia inmediata para poder categorizar de alguna manera la relación: sujeto-prácticas espaciales –tipo o nivel de arraigo.

Debido a que como ya he mencionado en la colonia se pueden encontrar habitantes de distintos lugares de origen he dirigido el trabajo de indagación a los pobladores que provienen de la sierra huasteca del estado de Hidalgo, de manera que pienso saltarán a la luz rasgos peculiares en las prácticas espaciales que realizan este tipo específico de personajes.

Con esto mi distinción cambiará un poco a manera de comparación donde me enfocaré en analizar las prácticas espaciales y los tipos de arraigo que generan en particular inmigrantes de la sierra de Hidalgo al establecerse en la colonia Ampliación San Pablo.

Por consiguiente mis sujetos de estudio serán ahora:

- Hombres, mujeres, adolescentes, niños y ancianos que realicen algún tipo de actividad laboral y/o educativa en la colonia y que además sean inmigrantes de origen hidalguense.
- Hombres, mujeres, adolescentes, niños y ancianos que realicen sus actividades laborales y/o educativas fuera de la colonia y que además sean inmigrantes de origen hidalguense.
- Hombres, Mujeres, adolescentes, niños y ancianos que realicen algún tipo de actividad laboral y/o educativa en la colonia y que además no sean inmigrantes del Estado de Hidalgo
- Hombres, mujeres adolescentes, niños y ancianos que realicen sus actividades laborales y/o educativas y que además no sean inmigrantes del Estado de Hidalgo.

En un primer momento de este proceso de diseñar la investigación en la que me adentraré, dedicaré algunos apartados a identificar históricamente los procesos de desarrollo de la periferia en la Ciudad de México para este caso tomado en cuenta a partir del periodo que comprende inicios de la década de los 50's hasta inicios del siglo XXI, partiendo de este contexto general me interesa atender dicho proceso desde la particularidad del oriente de la Ciudad de México, en específico el municipio de Chimalhuacán, para ello me planteo el poblamiento de la colonia Ampliación San Pablo.

En el siguiente apartado abordo las características que hacen específico al lugar en el que se desarrollan las interacciones que me permitirán confrontar lo que será mi hipótesis, en este caso hablo de la colonia Ampliación San Pablo como una parte del municipio de Chimalhuacán que se encuentra en este proceso de urbanización y que presenta en sus habitantes ciertas características que me permitirán analizar cómo se crean estos procesos de desarraigo/arraigo.

Posteriormente en relación a la identificación de la tipología de los habitantes de la colonia Ampliación San Pablo, trataré de identificar niveles de arraigo en función de prácticas espaciales que puedan ser diferenciadas por el tipo de sujetos.

Con esto pretendo dar cuenta de la diferenciación de prácticas en relación a distintas características socio-culturales que definan a los sujetos que habitan la colonia. En consiguiente buscaré identificar las relaciones, vínculos y redes que se establecen entre los habitantes de la colonia y cómo estas pueden inferir en aspectos específicos de los procesos de construcción del arraigo y del sentimiento de pertenencia al lugar en cuestión.

Para ello pretendo analizar:

- ✓ El sentido que le dan a “la colonia, antigua residencia, lugar de origen” los diferentes tipos de habitantes de la colonia Ampliación San Pablo, para con ello visualizar si el desarraigo/arraigo tiene relación con el tipo de habitante de la colonia y con su tipo de trayectoria residencial.
- ✓ Las relaciones vecinales que se producen entre los diferentes habitantes de la colonia –desde las que han generado lazos entre vecinos, hasta las que generan conflictos con los mismos- y cómo estas interactúan en la generación de lugares de encuentro y/o desencuentro.
- ✓ Las prácticas espaciales que se realizan entre la casa “lo privado” y la calle “lo público” como puntos importantes puesto que son característicos de etapas primarias de formación de la colonia y que además se develan como generadoras de relaciones específicas con el vecindario.

La metodología que se utilizará para la investigación será de corte cualitativo, de manera incluyente, es decir en la que los distintos tipos de sujetos de estudio puedan ser incluidos de manera aleatoria, en un primer momento incluyendo a todo mi universo de tipos de habitantes para después especificar la elección hacia un tipo de sujeto en particular. El particular me guiaré por:

- Observación Participante: Esta herramienta metodológica se utilizará en razón de poder adentrarme mediante la observación de forma participativa sin ser invasiva a las relaciones vecinales, así como para en un primer momento generar el vínculo con los habitantes.
- Entrevistas abiertas: esta herramienta me permitirá recabar información más o menos detallada de los rasgos que puede caracterizar a las relaciones vecinales como pueden ser: relaciones de conflicto, de competencia, de solidaridad que se generan entre los distintos tipos de habitantes.
- Historias de vida: esta herramienta me acercará a los anhelos, motivaciones, percepciones, que los habitantes tienen con respecto a los lugares que han habitado para con ello poder entender dilucidar la relación que existe entre esas motivaciones y anhelos con respecto a la forma en la que se apropian o no de su nueva colonia.
- Trayectorias residenciales: este tipo de herramienta de la mano con las historias de vida me permitirá superponer los sentimientos de pertenencia que pueden tener los habitantes de la colonia Ampliación San Pablo hacia un lugar en específico, dentro de la misma colonia o en su caso en otro lugar en el que ha vivido para poder entender, los factores que pudieron facilitar o en su defecto obstaculizar la generación de arraigos/ desarraigos con los respectivos lugares y en específico con la colonia.

Finalmente expondré las conclusiones que han desatado la visualización de las distintas facetas que conlleva el proceso de este trabajo aun cuando pareciera demasiado pretensioso por las características y dimensiones de las construcciones sociales urbanas que se estudian, pienso es un buen intento desde la sociología en general y particularmente desde la geografía humana los trabajos que impliquen poner en la base los procesos que acontecen en las ciudades y sus periferias desde los territorios específicos entendidos estos no solo de manera física como lugares concretos de características naturales o con infraestructuras determinadas, sino desde el territorio urbano como construcción social repositorio de artefactos urbanos que hacen la suerte de ser productos de la ciudad a la vez

que son formadores de las prácticas urbanas para entender las complejas relaciones que se ven impresas en el territorio urbano.

Por tanto los resultados obtenidos en el siguiente acercamiento no son más que un punto de vista geográfico de las practicas espaciales que conducen a producir niveles de arraigo diferenciado por parte de los habitantes de una colonia pero que pueden dar pauta a más estudios sobre la pertenencia y el arraigo desde perspectivas geográficas o sociales que pongan en entredicho cualquier tipo de suposición y que se adentren en los complejos procesos que la urbanización desde las sociedades y los territorios trae consigo.

2.1.-VISIONES DE LA GEOGRAFÍA SOBRE EL ARRAIGO Y EL DESARRAGO

Si bien es sabido y como lo hemos mencionado anteriormente numerosos son los trabajos realizados en torno al tema del vecindario y múltiples sus aristas, sin embargo es interesante cómo se ha abordado explícita e implícitamente desde los estudios de la geografía humana en general, en particular desde la nueva geografía cultural. Ya desde hace varias décadas se planteaban si las formas de pensar a la cultura y al espacio hasta ese momento eran abordadas desde la

disciplina y si no se estaba dejando de atender las nuevas problemáticas que acontecían en las urbes². Mismas problemáticas que llevaban los reflectores hacia escalas como el barrio, la colonia, la calle, la casa. En este contexto tomaba valor el cuestionamiento sobre las relaciones que se construían desde estos lugares y se retomaban conceptos como lugar, apropiación, sentido.

Hoy en día que las urbes se encuentran en franco despliegue en todo el mundo, y en donde las personas se encuentran en mayor movilidad no solo física, sino de flujos de información, de conocimientos y aun más de desarrollos tecnológicos, me parece de suma importancia desde la geografía cultural seguir repensando las ciudades desde sus habitantes en el sentido más amplio, es decir intentando dar cuenta de ellas a través de dar luz a las relaciones, los significados, los sentidos, que las personas tejen dentro de ellas.

Desde ese enfoque que en palabras de autores como Alicia Lindón, es llamado también como giros de la geografía humana, es que pretendo enmarcar mi trabajo.

2.2 Relaciones vecinales y prácticas espaciales

Pensar en el tipo de relaciones vecinales que construyen los habitantes de la colonia Ampliación San Pablo nos remite necesariamente a reflexionar desde dónde se está observando el lugar en el que han de constituirse dichas relaciones, entendiendo que el lugar desde la perspectiva de Ángela Giglia es fundado desde que el sujeto situado espacio temporalmente lleva a cabo un conjunto de representaciones y prácticas que le permiten establecerse y al mismo tiempo reconocer un orden desde el que se relacionará con su entorno (Giglia, 2012).

² Véase Cordero Hernández, Adrián. Senderos de la geografía cultural,

En términos de Ángela Giglia el lugar se construye como tal desde el momento en el que lo habitamos, en el sentido más amplio. Definido este como “El proceso mediante el cual el sujeto se sitúa en el centro de unas coordenadas espacio-temporales, mediante su percepción y su relación con el entorno que lo rodea” (Giglia, 2012:13).

Partiendo de estas premisas, las relaciones vecinales que se generan en los lugares estarán permeadas por un conjunto de prácticas no reflexivas con las que nos hacemos presentes en el espacio y lo ordenamos, las cuales conforman el *Habitus socio-espacial* (Giglia, 2012)

Es decir, a partir de esas prácticas espaciales rutinarias que nos hablan de la manera en la que vemos y nos posicionamos en el mundo es que se generan reglas comunes y compartidas sobre los usos del espacio y a su vez son las que nos permitirán establecer las relaciones entre lo público y lo privado (Giglia, 2012)

En suma y haciendo alusión a Safa (2001), los vecindarios y por tanto las relaciones vecinales se construyen mediante procesos simbólicos y afectivos que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia a algún lugar.

Es decir el hecho de compartir prácticas, representaciones y significados permitirá la construcción de un “adentro” y un “afuera” (Safa, 2001), de lo “propio” y lo “ajeno”.

2.3. Trayectorias residenciales: habitantes de origen otomí vs habitantes de otros orígenes.

En el tenor de las prácticas espaciales y el *habitus* que anteriormente mencionamos, nos parece relevante entender los aportes que el análisis de las trayectorias residenciales nos podrían generar, puesto que cómo lo vimos anteriormente, partimos de la primicia de que los sujetos traen consigo una serie de saberes espaciales que se ponen en juego al momento de dar sentido a un lugar. En términos de Alicia Lindón las trayectorias que denomina biográficas nos

permitirían reconstruir los tipos de acervo de conocimiento socio-espacial con los que se construye y se dota de sentido al lugar (Lindón, 2015).

En principio para entender la movilidad residencial pensemos “los procesos de movilidad residencial en función de procesos económicos y sociales complejos que permean las decisiones tomadas en los hogares y que modelan fuertemente la estructura sociourbana” (Di Virgilio, 2011), de tal manera que es imperante desde este enfoque, pensar a la movilidad desde el contexto sociocultural en el que se da y en el cobra sentido, puesto que “como señala Delaunay y Dureau (2004), en las últimas décadas los estudios orientados al análisis de la movilidad intraurbana [...] focalizan sus indagaciones en la incidencia que tienen sobre estas las etapas del ciclo de vida, la carrera profesional o la historia familiar, dejando de lado los aspectos relativos a la elección de la localización” (Di Virgilio, 2011).

En este sentido el hecho de movilizarse implica que “los esquemas de percepción, de apreciación y de acción interiorizada; el sistema de disposiciones a actuar, a pensar, a percibir, que opera como principio de estructuración de prácticas –en la medida en que permiten percibir las opciones, pensarlas o no pensarlas y obrar en consecuencia- (Gutiérrez, 1999) está vinculado de manera cercana con las características del hábitat en el cual estas disposiciones y esquemas perceptivos se desarrollan” (Di Virgilio, 2011).

Siguiendo con los planteamientos de Di Virgilio en torno a Trayectorias residenciales, sostiene estos no son recorridos aleatorios sino que más bien han sido orientados por expectativas y aspiraciones con las que las familias interpretan y dotan de significado su situación habitacional (Di Virgilio, 2011).

Por lo que es importante destacar en los acercamientos a las trayectorias residenciales es que estos juegan un papel importante en la interpretación de los recorridos que hace una familia o bien una persona puesto que mediarán en la creación de lugares y de sentimientos de pertenencia.

En este sentido *“los individuos adjuntan su propia biografía a su ubicación residencial elegida, para que cuenten historias que indiquen cómo su llegada y posterior asentamiento es apropiado para su sentido de sí mismos. Las personas que vienen a vivir a un área sin vínculos previos, pero que pueden vincular su residencia a su historia biográfica, pueden verse a sí mismas como pertenecientes al área”*. (Savage et al., 2005: 29).

2.4.- Relación arraigo- pertenencia

Retomando la idea de Savage en su planteamiento de *“Elective Belonging”* donde identifica a la luz de estudios realizados a 4 comunidades específicas localizadas en los alrededores de Manchester en los que la población ha llegado por diversas razones y donde se les cuestiona por su manera de estar en un lugar preciso en el sentido de ser consciente de lo que ellos vierten en el lugar al elegirlo pero que esa elección no es dada circunstancialmente sino que deriva de su propia historia de vida y su biografía y que es así como toma sentido el estar en ese lugar en términos de Savage *“los individuos adjuntan su propia biografía a su ubicación residencial elegida, para que cuenten historias que indiquen cómo su llegada y posterior asentamiento es apropiado para su sentido de sí mismos. Las personas que vienen a vivir a un área sin vínculos previos, pero que pueden vincular su residencia a su historia biográfica, pueden verse a sí mismas como pertenecientes al área”*. (Savage et al., 2005: 29).

De manera especial da luz a la idea de que no se necesita ser de un lugar o como él lo denomina “ser nacido y criado” en el lugar en el que se está habitando, puesto que él puede identificar que esta condición no representa vínculo sustantivo a la hora de sentir pertenencia hacia el lugar en el que se está viviendo, sino que ésta más bien guiada por la capacidad de relacionar, dar sentido, y vincular la ubicación residencial dentro recorrido biográfico.

Es en este sentido en el cobra importancia el pertenecer, puesto que implica una manera de reconocerse en cuanto a que es ubicación residencial o lo que sería mi

barrio o colonia es parte de mi porque tiene sentido en mi historia y a la vez me forma.

Importante hacer hincapié en el tipo de personas que para Savage tiene mayor sentido la pertenencia electiva, puesto que sostiene: “*Son las percepciones y los valores de los grupos de migrantes que llegan, los que establecen con más fuerza las identidades y los vínculos de los lugares dominantes*”.(Savage et al., 2005)

CAPITULO III

ACERCAMIENTO A LA COLONIA AMPLIACION SAN PABLO

Metodológicamente me planteo en este trabajo abordar el tema desde dos aristas que me proporciona la metodología cualitativa. Por un lado: la *observación*

participante, entendida como esa herramienta que desde sus inicios, como ya lo planteaban algunos autores me permite observar las prácticas espaciales que realizan las personas en sus entornos naturales y sobre todo en las mismas circunstancias en las que no son claramente reflexionadas sus acciones, interviniendo desde el simple hecho de estar presente en dicho entorno hasta interviniendo en los mismos haceres de manera activa (Jociles, 2017).

Resultaba de suma importancia para iniciar el acercamiento a las comunidades otomíes de la sierra huasteca de Hidalgo y ser partícipe de sus prácticas, para con ello tratar de comprender los simbolismos que existen detrás de sus redes espaciales y de sus trayectorias residenciales.

Mientras que para el acercamiento a las motivaciones, sentidos y por ende construcciones de lo que es significativo para los habitantes de la colonia Ampliación San Pablo, acudiré a las *narraciones autobiográficas* o narraciones de vida puesto que estas me permitirán entender cómo desde el sujeto posicionado en el presente se van configurando discursos sobre sí mismo y sobre los acontecimientos pasados que además van forjando el posible devenir. En palabras de Alicia Lindón:

“Ese acto de volver a pensar la propia historia evidentemente un proceso realizado desde el presente, aunque sabemos es un presente en el que se ha sedimentado toda una biografía, que además es parte de una sociedad. Es un presente que siempre contiene al pasado. Así, el pasado es relatado con referencia a las condiciones actuales de la existencia, aunque también con relación a esquemas incorporados en otros momentos [cita de Didier Vrancken, 1986., en Lindón, 1999]”.

3.1.- Habitantes de la colonia Ampliación San Pablo procedentes de la Huasteca Hidalguense.

El primer acercamiento a la colonia Ampliación San Pablo que realicé fue por casualidad hace aproximadamente 10 años, en ese entonces solo era considerado como ejido y no aun como colonia, y sus dimensiones en cuanto espacio ocupado

por viviendas eran apenas contadas, podría decirse que se encontraba en etapas tempranas de conformación. Esto sucedía en la parte más colindante, pues como es de esperarse en estos procesos de urbanización, la parte que aun correspondía al ejido pero que se encontraba más cercana a la colonia Santa Rosa del municipio de Chicoloapan o la parte que se acercaba a la carretera México- Texcoco ya se encontraba en procesos de densificación mayores.

En esos momentos y recorriendo un par de calles de esta zona de la colonia me pude percatar de algunas prácticas espaciales específicas que a mi parecer devenían de alguna manera de saberes espaciales producidos en entornos rurales pero que eran reproducidos en entornos quizás con algunas características rurales pero en proceso de transformación urbana, con todo lo que esto implica (como por ejemplo en algún predio pude observar cómo unos niños que se encontraban jugando en la parte desocupada de su lote en donde solo había un par de láminas como límite; después de estar corriendo con otros niños, se disponían a hacer del baño en dicha esquina. Esta práctica que la gente realizaba en entornos cercanos a su casa como lo es la calle o el predio de junto que quizá en ese momento no se encontraba habitado y que por tanto no representaría frontera física visible y la forma en la que se relacionaban con otros vecinos estaba más guiada por lazos étnicos o de origen que por la cercanía física de viviendas, fueron el detonante para los cuestionamientos que el presente trabajo pretende indagar.

Luego de estas primeras observaciones me dispuse a entablar un par de relaciones con unas señoras que vivían en dos calles diferentes y que en principio pensé no tendrían relación alguna, pero que sin embargo en las visitas y luego de un par de charlas serían conocidas e incluso compartirían lazos de parentesco.

La primera relación y la forma de entrar en contacto con alguna persona que viviera en la colonia y que me permitiera conocer un poco sobre la manera en la que se relacionaba con sus vecinos fue mediante rosarios católicos que se

realizaban a la imagen del Divino Niño Jesús, en esos eventos religiosos tuve el primer contacto con la Sra. Tomasa Ángeles ella fue mi primer contacto y la persona que me contactaría con mis demás entrevistados.

La Sra. Tomasa de 55 años de edad del Estado de Hidalgo no pertenecía a la zona de la huasteca y nos dijo que era la primera vez que vivía en un lugar así,- desprovisto de servicios básicos y donde estuviera empezando de cero- puesto que ella a pesar de haber vivido de niña en un pueblo en el Estado de Hidalgo siempre había trabajado en casa de familias acomodadas y nunca le había faltado nada.

“Yo desde niña me vine a la Ciudad a trabajar de sirvienta en la colonia Aragón y siempre tuve mi dinerito y vivía en la casa donde trabajaba, mi patrona era muy buena y con ellos viví como 20 años. Sólo que cuando mi hijo creció ya no quiso vivir con ellos y nos fuimos a rentar y ahí fue donde me costó más trabajo pero nunca me había bañado en un baño sin regadera, y un baño que no tuviera drenaje solo fosa, hasta que llegué aquí cuando conocí a mi marido” (Sra. Tomasa, 55 años)

En palabras de la Sra. Tomasa ella estaba acostumbrada a otro tipo de entorno y lo que vivió en sus experiencias pasadas le permitió desarrollar estrategias con las que solucionaría las dificultades que este entorno le presentaría.

“Cuando empecé a salir con mi marido, él me trajo a que conociera el terrenito que estaba pagando y yo vine, pero cuando vi su baño era solo un hueco en el suelo de cemento donde estaba abajo la fosa y solo lo tapaba con una tabla, no tenía techo y donde dormía y comía era solo un cuartito de techo de láminas y pues la puerta solo era la del cuartito porque su terreno no estaba bardeado, le dije que si me venía a vivir con él le pusiera



excusado al baño y que pusiera una pared en el cuartito para poder dividir el cuartito en cocina y cuarto para dormir” (Sra. Tomasa, 55 años)

Imagen 1.- Casa de la señora Tomasa en la colonia Ampliación San Pablo, espacio designado a la cocina.

En estas adecuaciones que la Sra. Tomasa le pidió a su esposo se pueden entender las distintas nociones que se tiene de las características básicas que puede tener un lugar para ser habitado, en el caso de la Sra. Tomasa ella nos menciona que era necesario para ella que un baño tuviese excusado porque ella no estaba acostumbrada a hacer del baño sin sentarse y que para su esposo como venía del rancho y allá no acostumbran a tener excusados en los baños, pues para él era normal.

“yo nunca me casé y pues no pensaba en comprar nada porque quería regresarme al rancho, pero pues luego pensé que pues allá solo están mis hermanos pero que ellos ya tienen sus hijos y pues yo que iba a hacer allá solo, y ya pues me dijo un compadre que como no pensaba en comprarme un terrenito y buscarme una mujer y me trajo a ver al señor Fidel que vendía terrenos por acá y ya fue que me animé[...] me presentaron a mi mujer en una navidad hace como 8 años y pues ya cuando la traje pues ella sí quiso solo que como yo vivía solo y pues no tenía muchas cosas pues no le gustó mucho”. (Sr. Basilio, 56 años)



Fotografía 2.- Casa de la señora Tomasa, espacio a lado de la cocina que anteriormente se utilizaba como dormitorio y ahora es un lugar donde tiene cosas que no necesariamente desea que estén en su dormitorio, la señora lo denomina como el lugar de las chácharas.



Imagen 3.- Baño de la señora Tomasa. Lugar que sirve también de dormitorio de su gato.

El señor Basilio, esposo de la Sra. Tomasa es de la zona de la huasteca de Hidalgo, de la localidad llamada Xuchitlan perteneciente al municipio de San Bartolo Tutotepec.

“yo llegué a México desde antes de que hicieran la Central de Abastos de Iztapalapa, me vine porque pues allá en el rancho no hay mucho trabajo, solo en el campo y pues pagaban muy poquito y como un conocido se vino para acá y pues dijo que acá si se ganaba uno sus centavitos y ya cuando llegué pus en donde me dijeron que había mucho trabajo era en la Merced de cargante y pues ahí entré cargando con un lazo en la cabeza y pues si nos ganábamos un poquito que en rancho pero le sufrimos porque no teníamos dónde dormir y solo nos dejaban dormir en un local de baños públicos” (Sr. Basilio, 56 años)

El señor Basilio como nos comenta por sus historia de vida estaba acostumbrado a vivir en lugares en los que no contara con algunas cosas que no representaban para él necesarias o de suma importancia y que fue hasta que encontró a su esposa que empezó a necesitar cosas que antes no.

La Señora Tomasa nos cuenta cómo a través del tiempo su casita ha ido modificándose, ahora ya cuentan con un cuarto más grande hecho de losa que fue construido gracias a un apoyo estatal llamado “casa digna” que pueden utilizar como dormitorio y con eso dice, estar más que contentos puesto que su esposo le menciona que al no tener hijos pues para qué van a buscar construir más, si no lo necesitan.(véase Imagen 4).



Imagen 4.- Cuarto construido con ayuda del gobierno estatal mediante el programa social de “casa digna”.

En este sentido Soto Escutia menciona:

“Hay constantes evaluaciones –desde el punto de vista de los habitantes- sobre cómo será la mejor forma de utilizar el espacio, este cálculo se verá plasmado de forma tangible en la construcción y usos de la vivienda. Un factor determinante para esta toma de decisión, es la composición de la estructura familiar [...] de tal modo que el tipo de constitución de la estructura familiar se refleja en la construcción de la vivienda.” (Soto, 2006).

Por último al preguntarle a la Sra. Tomasa sobre su sentir al recordar su llegada a la nueva colonia ella me dijo:

“Ya cuando llegué y me di cuenta que aquí había todo en abundancia. Tierra en abundancia, lluvia, calor, frío; siempre todo se siente bastante, yo

creo por lo mismo de que está más deshabitado. Pues dije: ni modo esto así es y pues la verdad la tranquilidad, la paz, el sentir que es mi casa y el hecho de que ya no tenga yo que trabajar eso es lo más importante.” (Sra. Tomasa, 55 años)

Luego de las narraciones que la Sra. Tomasa nos hiciera con respecto a su vida y a sus trayectorias residenciales, nos dirigió con una vecina que es del mismo pueblo de su marido –huasteca hidalguense localidad de Xuchitlan.

La Sra., Araceli Castro, es una persona que tiene 31 años de edad y que vive en la colonia dese hace unos 4 años, ella nos dice que salió del pueblo desde que tenía 4 años y que desde ese entonces vivió en Valle de Xico y luego en Chalco.

“En Valle de Xico fue donde crecí, allí tuve a mis amistades de la escuela y de toda la vida, cerca vivían mis tíos y mis primos y pues todos nos conocíamos, era muy bonito vivir allí [...] el ambiente con los vecinos y todo pero como era más chica pues no tenía para comprarme algo -referencia a un terreno- creo y luego que empecé a trabajar pues creo no pensaba en que necesitaría una casa no sé, pero creo que pensaba que me iba a juntar con una persona de ahí de la colonia; al Berna- su esposo- lo conocí en el pueblo cuando bajábamos a los carnavales [...] ya cuando nos juntamos, si nos fuimos a rentar a Valle de Xico al principio pero como era más caro porque ya habían mas servicios pues mejor nos pasamos a Chimalhuacán en donde ya había comprado su papá un terreno.” Sra. Araceli, 31 años

“En San Pablo estuvimos como un año y luego nos fuimos a la colonia Buenavista del otro lado del cerro, pero como ahí estaba muy feo porque seguido había muertitos que aventaban cerca de las minas pues mejor nos fuimos a rentar en Santa Rosa y ya luego su papá le dijo que nos regresáramos porque él nos iba a traspasar un terreno que había comprado” (Sra. Araceli, 31 años)

Con los siguientes relatos de la señora Araceli nos pudimos dar cuenta cómo al hablar de Valle de Xico es mucho más expresiva puesto que dice haber sido más bonito vivir allí por el tipo de relaciones que se gestaban en esa colonia, ya que era el lugar donde creció y donde convivió con más familiares.

“Aquí en la colonia pues no siento algo en especial, solamente me siento tranquila porque pues ya es nuestro y pues mis hijos pueden jugar y pueden hacer lo que quieran sin que nadie les diga nada, eso es lo que más me importa de estar ya en esta casita” (Sra. Araceli, 31 años)

La casa de la señora Araceli está compuesta por un par de cuartos de tabique a flor de tierra -como suele llamarle- y techo de lámina de cartón, su terreno se encuentra bardeado por alambres y láminas y en su patio se encuentra un lavadero y un tinaco, además de que en su entrada está sembrado un chayote que cubre casi toda la entrada. (Véase imagen 5)

En el relato también nos hace mención de cómo ha cambiado de residencia varias veces dentro del Estado de México y que solo en la comunidad de Xuchitlan había vivido los primeros 3 años de su vida.

Esto es significativo en este análisis puesto que podemos identificar como aun cuando su estadía no fue significativa en duración, y aun cuando ella hace mención en no tener demasiados lazos con “el pueblo”, sus prácticas cotidianas y la manera de domesticar su espacio (en sentido de Giglia: 2012) dan cuenta de rutinas propias de su lugar de origen. Véase imagen 7 y 8)



Imagen 5.- Casa de la señora Araceli



Imagen 6.- Patio en la casa de la Señora Araceli en donde se puede observar el tinaco que es utilizado para almacenar agua a un costado del lavadero.

En esta imagen es relevante como aún cuando nos mencionan que ya está llegando el servicio de agua a la colonia, ellos no han pensado en construir una cisterna para el almacenamiento del líquido puesto que no lo ven como algo que se necesite mucho. En palabras de la Sra. Araceli:

“Nosotros no hicimos esa –cisterna- porque aquí cae el agua diario y pues no es muy necesario diario atajamos el agua que necesitamos en el tinaco que compramos. En Xico tampoco teníamos cisterna porque igual apenas empezaba la colonia y pues nada mas teníamos un cuartito y solo compramos allá un tambo para el agua porque no ocupábamos mucha y allá echaban el agua un día si y otro no.” (Sra. Araceli, 31 años)



Imagen 7.- cuarto utilizado como habitación en casa de la Sra. Araceli.

Como se ha mencionado anteriormente, en la casa de la señora Araceli se encuentra un cuarto de tabique que se divide con una pared del mismo material a la mitad para diferenciar, el espacio que se utiliza para el dormitorio del que se utiliza para las actividades de cocina.

En la foto que se muestra anterior se puede visualizar como se encuentra distribuido el dormitorio, es importante mencionar que en este se aloja la señora Araceli, su esposo y sus 4 hijos de entre 12 años la más grande y 3 años la menor.

Como se puede distinguir, solo se encuentra una cama que es ocupada por sus hijos más pequeños y ella, mientras que su esposo y sus hijas mayores se duermen en una colchoneta que por la noche despliegan en el suelo.

Además de la cama, el dormitorio cuenta con un ropero de madera en el que se coloca la ropa de casi todos los integrantes de la familia, en medida de lo posible pues nos menciona que si algo no cabe lo ponen en cajas y lo guardan bajo la cama o a un costado del ropero.

Lo único que en esta cuarto está colocado guardado en clavos colocados en la pared es un instrumento musical de su esposo que es músico en un trío de huapangos y su traje. Debido a que si estas dos cosas se encuentran al alcance de sus hijos no se podría asegurar su buen resguardo.

Por último en cuanto a las observaciones que realicé de esta habitación fue de sumo interés para mí las cruces que se encuentran pintadas en las paredes y sobre esto la Señora Araceli me comentó:

“cuando nos vinimos a vivir aquí y era día de la cruz, pues no teníamos mucho dinero y como en el pueblo se acostumbra que debe bendecirse la casa o lo que tengas cuando es día de la santa cruz para que no pase nada malo, pues la pintamos con cal, allá así se hace porque no hay mucho dinero para comprar una cruz de madera o a veces no la puedes hacer y solo la pintas” (Sra. Araceli, 31 años).

Nuevamente de acuerdo a su relato y a lo que se puede encontrar físicamente en sus espacios, sobresalen referentes culturales que sigue reproduciendo en su hacer cotidiano.

En cuanto al espacio destinado a cocinar se puede observar una pequeña mesa de madera frente a una vitrina y tres sillas igualmente de madera colocadas cada una separadas y pegadas a la pared, así como también se identifica un costal colgado en la pared en el que mencionó guardaba ingredientes o cosas de cocina que no quería que sus hijos pequeños alcanzaran.

Interesante en este lugar fue para mí el hecho de que para ella el sentido de un comedor rodeado de sillas en las que se puede reunir la familia a la hora de la

comida no es una concepto interiorizado, más bien ella dice que hay pocas sillas porque regularmente no acostumbran comer todos al mismo tiempo, primero comen sus hijos y luego ella y sus esposo como trabaja y llega tarde a la casa come a parte,



Imagen 8.- Cuarto que es utilizado como cocina en casa de la Señora Araceli

En este tenor del acercamiento a los habitantes de la colonia Ampliación San Pablo, la señora Araceli me contactó con su cuñada, una mujer de 24 años que llegó a la colonia luego de haber vivido en la comunidad de Xuchitlan casi toda su vida a excepción de una temporada en la que estudió la prepa en la cabecera de su municipio donde la urbanización está sumamente presente.

La Srta. Guillermina llegó a la colonia hace aproximadamente 3 años a vivir en casa de su papá para estudiar la universidad.

Ella nos cuenta que su papá vive en México desde antes de que ella naciera, ella recuerda que solamente veía a su papá una vez cada dos meses que iba al pueblo a dejarle dinero a su mamá y cuando era día de muertos, porque desde que se juntaron él se vino a trabajar a México.

La Srta. Guillermina nos relata que cuando llegó a la colonia no le gustaba mucho porque se sentía sola, a pesar de vivir con su papá y su hermano, ella extrañaba a su mamá y su casa.

“Vine principalmente por la escuela, pero no tenía muchas ganas de venir, como que hay muchos peligros y era la distancia más larga que me había tocado vivir porque es muy diferente al pueblo, acá toda la ciudad es muy agitante” (Srta. Guillermina, 24 años)

En lo que se refiere a la forma de vivir en la colonia con relación a su comunidad de origen ella menciona:

“Cuando llegué aquí no quería comer casi nada, porque todo me sabía diferente y no me acostumbraba, allá las tortillas las haces y aquí las que te venden saben mucho a cal y no me gustan, pero como mi papá ya tenía más tiempo acá pues ya se había acostumbrado y se enojaba de que yo no quisiera comer casi nada [...] lo único que trataba de hacerme casi igual que allá era las gorditas de frijol y si no me hacía unos tacos de papa que me gustan, pero la carne de aquí no me gustan, parece que no es carne”

“Ahora que ya tengo un tiempo acá pues ya me gusta un poco, aunque la colonia no tanto porque aun hay mucha tierra y luego la gente tira mucha basura en la calle y se ve feo, pero cuando voy al pueblo me doy cuenta que después de estar unos días ya siento que quiero regresar, ya me acostumbré acá porque me gusta que acá puedo tener señal de internet y como ahora me gustan los doramas pues los puedo ver y allá pues no hay señal ni de televisión y me aburro” (Srita. Guillermina, 24 años)

En la casa de su papá, ella duerme en un cuarto que se encuentra dividido de un lado está su espacio para dormir y en el otro el espacio para dormir de su papá, además de que no cuentan con cocina, únicamente satisfacen esta necesidad en el espacio de su papá en donde tiene una mesa con una estufa de mesa y una recién comprada vitrina, pues dice la Srita Guillermina que cuando ella se vino para acá, su papá colocaba sus trastes debajo de una mesita y que casi no tenía nada [esto a pesar de que ya tenía más de 20 años viviendo en la ciudad].

En el cuarto que la Srita. Guillermina ocupa de dormitorio, se encuentra una cama individual que menciona compraría su hermano para ella cuando decidió venir a la colonia, una mesa que su papá tenía para poner sus cosas de cocina, un sillón que les habrían regalado y un refrigerador. (Véase la imagen 9).

En el momento en el que llegó le pareció suficiente con lo que tenía pero ahora que ha pasado un tiempo y que por sus actividades escolares se ha dado cuenta de que le hacen falta otras cosas para cubrir sus necesidades, por ejemplo nos dijo que su ropa la guarda en cajas pero que ahora ya no le cabe y pues también piensa que necesita un escritorio para hacer sus tareas.



Imagen 9.- Casa de la Srita Guillermina, cuarto que utiliza como dormitorio y en donde también se encuentra el refrigerador de su Papá.

En la imagen se refleja lo que la Srita Guillermina nos comentaba, el espacio puede apreciarse con pocos muebles, ella hace referencia que solo ella ocupa la cama y en la mesa de su papá es donde hace sus tareas, a un costado de la cama se observa que están en cajas sus zapatos y su ropa puesto que no cuenta con un mueble para ello. Con respecto a esto nos menciona que si es algo que cada vez piensa que necesita algunas cosas pero aun así no es algo tan indispensable y que cuando termine de estudiar seguro trabajará para comprarlas.

En lo que se refiere a su pueblo dice que ya es difícil que vuelva a vivir allá, que si le gusta mucho y quiere ir, pero que después de unos días ya extraña regresar porque siente que lo que tiene aquí (servicios de comunicación, amistades, etc.) le hace falta y no lo quiere dejar.

Luego de habernos contactado con la Srita. Guillermina, ella nos llevaría con una conocida que también es originaria de la comunidad de Xuchitlán.

Esta señora se llama Alicia y tiene 24 años y vive en la colonia Ampliación San Pablo desde hace 2 años. Ella vive ahí con su esposo y su hijo de 2 años en la casa de su suegro.

La Sra. Alicia nos relata:

“Me vine a México para ver cómo era vivir acá y porque el José (su marido) tenía que venir a trabajar para que le pudiéramos comprar sus cosas a Iker (su hijo), primero nos fuimos a rentar en la colonia Santa Rosa cerca de donde vive mi suegro pero luego que se metieron a robar en el cuarto, mi suegro nos dijo que nos daba permiso que viviéramos en su casa en un cuartito que antes era su cocina” (Sra. Alicia, 24 años)

De acuerdo a lo que comenta la Sra. Alicia, ella llegó a la colonia Ampliación San Pablo por una cuestión de comparar el tipo de vida en la “ciudad” y lo que ha vivido en su pueblo, sin embargo implícitamente esta la idea de “progresar” que autores como Alicia Lindón mencionan, permean en las personas al desplazarse de las zonas rurales a la ciudad.

Ella también hace mención de las características físicas que tiene su pueblo y que le gustan y las que puede identificar aquí: árboles, aire más fresco, poca gente. Sin embargo dice no sentirse completamente a gusto en la colonia porque aun no se siente muy segura en ella y porque no ha creado la suficiente red de relaciones que le permitan integrarse en las dinámicas de la colonia.

Al respecto dice:

“Aquí si hay árboles y se siente mejor el aire que allá abajo en donde hay más gente –refiriéndose a la colonia aledaña-, pero no se compara con el pueblo, allá está más bonito y me gusta más, porque aquí cuando hace mucho calor hay mucho polvo y allá no, [...] cuando estoy en el pueblo puedo salir a la hora que sea y no pasa nada porque todos nos conocemos

y aquí casi no salgo porque me da un poco de miedo, aquí conozco a pocas personas y como casi no salgo solo saludo y ya no platico más”. (Sra. Alicia, 24 años)

En la primera visita realizada a casa de la Sra. Alicia ella en el cuarto en el que vive me percaté de que es utilizado para cubrir casi todas sus necesidades con excepción de baño y lavadero, y ella me comentaba que solo estaba aquí de manera temporal puesto que deseaba que su hijo estudiara el preescolar en su comunidad de origen (Xuchitlan) porque allá era más bonito y para que aprendiera su lengua otomí.

En ese momento en el que realicé mi primer acercamiento con la Sra. Alicia, ella solo contaba con una cama, un pequeño ropero, su tanque de gas, una estufa de mesa y un espacio para comer sobre una repisa de madera.

Mi sorpresa al visitar por segunda vez su casa fue que ella ya se había comprado más muebles para satisfacer esas necesidades que en principio no creía tener y que además luego de tener un discurso de poco establecimiento en el lugar, comprara cosas que le ayudarían a afianzarse en el mismo lugar. Véanse imágenes 10 y 11.

Digo esto en razón de sus palabras:

“Aquí pues como es casa de mi suegro pues no pensamos estar mucho tiempo ni creo que nos vamos a quedar, pero pues él nos dijo que si queremos pues este cuartito para cuando queramos venir [...] yo sí creo que nos vamos a regresar al pueblo porque allá es más bonito vivir y pues allá también hay trabajo aunque sea en el campo, pagan menos pero pues no se compra casi nada” (Sra. Alicia, 24 años).



Imagen 10.- Cuarto de la señora Alicia, con énfasis en el área de dormir.

En esta imagen se puede distinguir como ya se ha adquirido más aditamentos que antes no se tenían (ropero más grande, pantalla, bocina, cesto de ropa. Mismos que les permiten afianzarse, en contrariedad con lo relatado, puesto que la Sra. Alicia decía no querer estar mucho tiempo en la colonia porque tenía contemplado volver a su comunidad de origen.

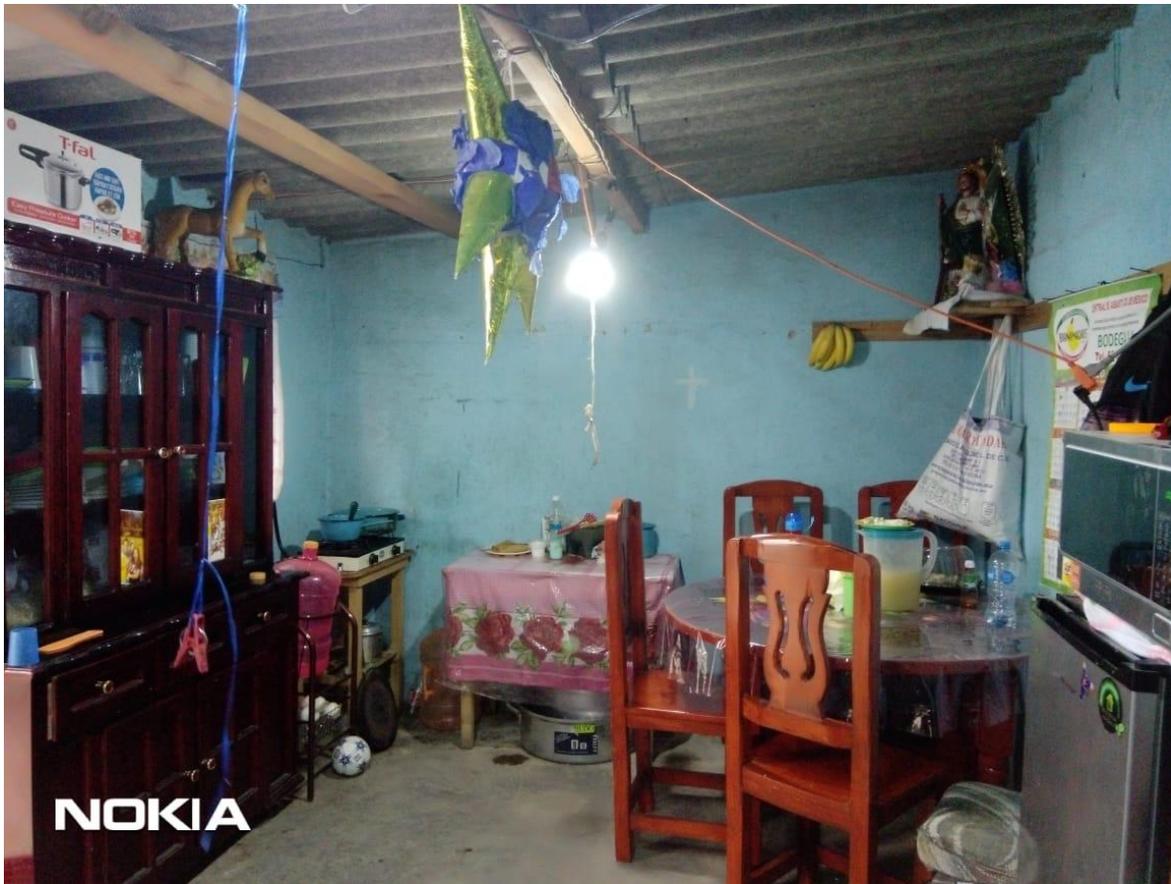


Imagen 11.- Cuarto de la Sra. Alicia con énfasis en el espacio dedicado a la cocina.

En la imagen que se muestra a continuación es más evidente lo que se ha modificado, pues aun cuando no se pudo tener las imágenes del primer acercamiento por lo propio de estos procesos de construcción de confianza entre los habitantes y yo.

Es notorio lo que tiene tintes de novedoso en el panorama, el frigobar, el microondas, el comedor y la vitrina son aditamentos con los que no se contaba y que sin duda me resultaron una especie de choque entre lo que se dice pretender hacer en contraste con lo que se hace, sin embargo es sumamente interesante que esto suceda pues en palabras de Alicia Lindón:

“Si el narrador inserta en su relato una vivencia que no ocurrió en su trayectoria, seguramente que esa experiencia era posible en el contexto sociocultural en el que se posicionó [...] por haberla expresado verbalmente puede constituirse en un “motivo para” de una acción futura” (Lindón, 1999)

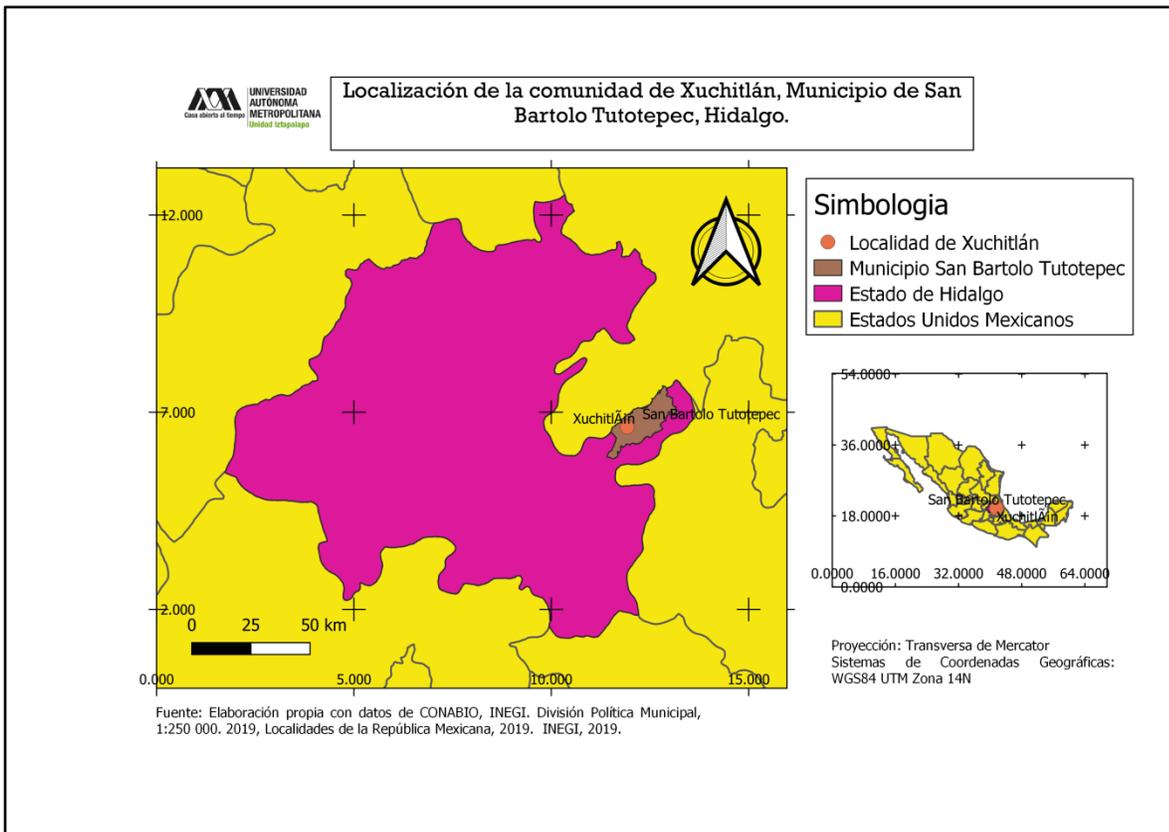
En este sentido, siguiendo un poco la idea de Lindón, en este caso no es que la Sra. Alicia relatara algo que no sucedió, sino más bien que en la estructuración de su relato ella en base a su experiencia, a su historia y a la manera en la que se posicionaba en el contexto social del que era partícipe no tenía cabida un establecimiento más duradero en la colonia, sin embargo, luego de un par de meses quizás el mismo ejercicio de proyección futura mediante su narración le hizo modificar ideas con respecto a su presente y su futuro.

Ahora en la segunda visita ella ha comentado que aun no sabe si llevará a su hijo al preescolar al pueblo como lo tenía pensado puesto que su esposo quizá no quiera dejar su empleo aquí y ella no sabe si se regresaría sola.

CAPITULO IV

Conociendo el Lugar de Origen: Acercamiento a la comunidad otomí de Xuchitlan, San Bartolo Tutotepec, Hidalgo.

En este capítulo doy cuenta de dos visitas que tuve la oportunidad realizar a la comunidad de donde proceden los entrevistados residentes en la colonia Ampliación San Pablo. Se trata de la comunidad de Xuchitlan en San Bartolo Tutotepec en el estado de Hidalgo, situada aproximadamente 190 kilómetros aproximadamente de la colonia Ampliación. El propósito de estas visitas fue comparar los patrones de organización y apropiación del espacio habitacional – es decir los modos de habitar – entre la colonia en la periferia de la gran urbe y la comunidad de origen en la Sierra Madre Oriental. Vease mapa 2



Mapa 2. Localización de la comunidad de Xuchitlán

4.1 La primera visita la realicé los días 12, 13,14 de septiembre del año 2019

El acompañamiento a dicha localidad surgió de la invitación de la Srta. Guillermina quien es parte de la comunidad otomí de Xuchitlán y que actualmente se encuentra habitando la colonia Ampliación San Pablo en el municipio de Chimalhuacán, Estado de México.

En un primer momento - gracias a una serie de imágenes - pretendo visualizar las características físicas y sociales que devienen del encuentro con una comunidad otomí que se encuentra localizada en la Sierra Madre Oriental entre los límites del Estado de Veracruz e Hidalgo. Para posteriormente poder identificar y comparar las peculiaridades que el hecho de pertenecer a una etnia otomí les da a sus integrantes y que se reflejan en sus prácticas cotidianas y en sus costumbres.

Esto con la intención de poder entender cómo los habitantes otomíes que han llegado a poblar una buena parte de la colonia Ampliación San Pablo han trasladado o no sus saberes espaciales en el lugar al que han llegado. Y cómo estos han repercutido en las relaciones con su entorno y con los demás habitantes creando una particular forma de habitar.

De tal forma que este acervo fotográfico sirve de contexto visual a una comunidad otomí de la sierra huasteca hidalguense.

El recorrido inicio tomando una combi desde el paradero del STC Metro en su estación de La Paz, con rumbo a Texcoco. A la llegada a la parada de los Teotihuacanos que se encuentra en el centro de Texcoco, tomamos un autobus con destino a Tulancingo, Hidalgo.

Luego de que el autobus nos dejara en la terminal de Tulancingo, salimos de esta y nos dirigimos hacia una calle un poco escondida que se encontraba cruzando la

avenida frente a la salida de la terminal de autobuses, ahí en un lote que tiene un garage amplio donde se encuentran estacionados para ser abordados camiones y camionetas y un cuarto que hace la función de oficina preguntamos la hora de salida del camión que va rumbo a San Bartolo Tutotepec.

Ya con la hora proporcionada de salida nos dispusimos a comprar el boleto y abordamos el camion mencionado.

Después de pasadas 2 horas aproximadamente y luego de haber pasado por algunas poblaciones nos indicó nuestra acompañante que nos encontrábamos a un pueblo de nuestro primer destino inmediato que era el Municipio de San Bartolo Tutotepec. Este pueblo al que íbamos llegando correspondía al Municipio de Tenango de Doria. Vease Imagen12



Imagen 12. Entrada al Municipio de Tenango de Doria

En esta imagen se observa la comunidad de Tenango de Doria que se encuentra unos 40 minutos en automóvil antes de la llegada al municipio de San Bartolo

Tutotepec. Al fondo se aprecian las montañas en las que nos adentraremos para la llegada a la comunidad de Xuchitlan en San Bartolo Tutotepec, Hidalgo.

Luego de pasado el tiempo que nos habían mencionado llegamos por fin a la Cabecera Municipal de San Bartolo Tutotepec, Hidalgo.

Ahí nos pudimos encontrar con un lugar urbanizado casi completamente en el que se pueden notar estructuras de algunas casas que pueden ser características de lugares con condiciones físicas como estas (humedad, calor o frío de acuerdo a la temporada) por lo que me llamó la atención que muchas supongo las más antiguas se encontraban hechas de adobe con altos portones de madera algunos en malas condiciones por la humedad, pero fuertes en apariencia y con altos techos de tejas.

En contraste con otras construcciones que parecieran ser de más corto establecimiento por su acercamiento al prototipo de construcciones que podemos observar en cualquier construcción de alguna parte de la ciudad y más aun de la periferia metropolitana (casas hechas completamente de tabique y cuyo tejado es más bien de loza o en su caso de láminas de asbesto o metal). Véase Imagen 13 e Imagen 14

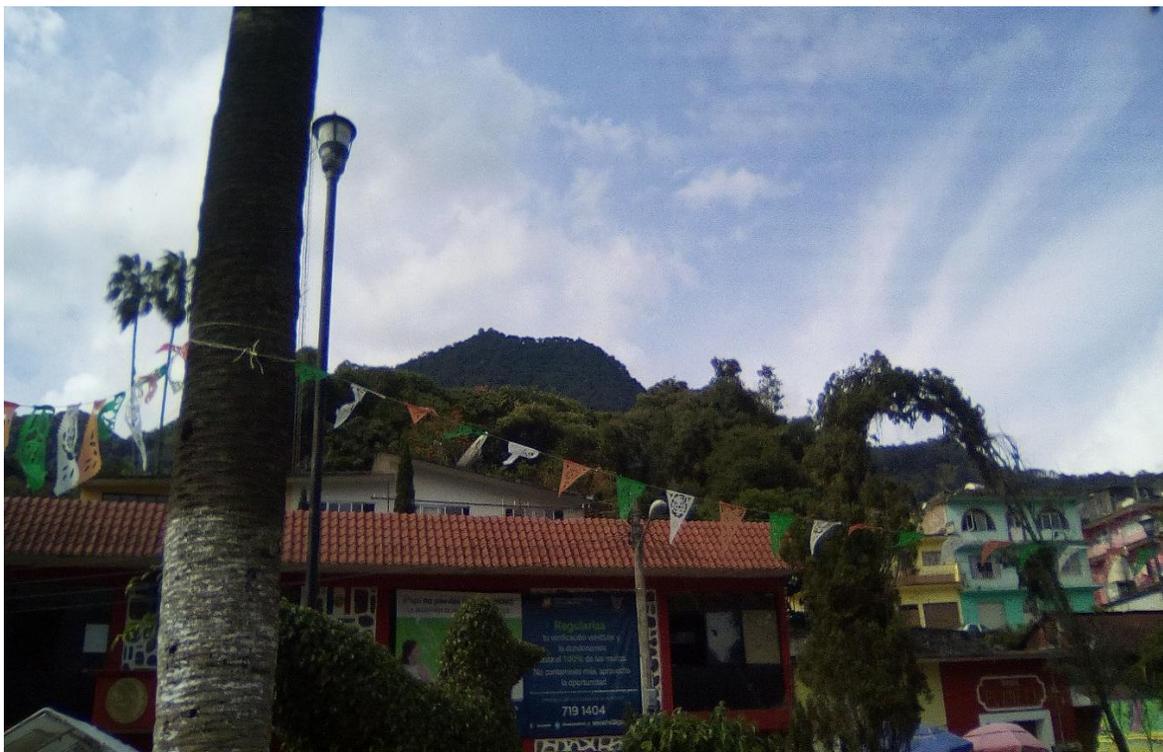


Imagen 13. Cabecera municipal San Bartolo Tutotepec.



Imagen 14. Cabecera Municipal San Bartolo Tutotepec.

Posteriormente de nuestro arribo a dicho municipio, nos dirigimos hacia una calle que encuentra a espaldas del palacio municipal en donde se encontraban camionetas de redilas (llamadas coloquialmente) que en principio se supone no aptas para el transporte de pasajeros pero que sin embargo han sido modificadas por sus dueños para dicha actividad y que se encuentran estacionadas como cualquier auto pero que la gente que vive en las comunidades de la serranía sabe que son el transporte que los dirige a sus lugares.

Sin nada que los identifique solo un par de tablones que se han colocado en los costados para hacer la labor de asientos y unas lonas sostenidas sobre estructuras de fierro soldadas a la camioneta en el mejor de los casos o en detrimento un par de palos amarrados en las orillas que sostienen las mismas lonas, así es como los mismos habitantes han acondicionado sus propias camionetas para transportar a la gente que diariamente se dirige hacia alguna de las comunidades de la serranía.

En el transcurso del viaje que dura alrededor de dos horas nos pudimos percatar como después de salir de la cabecera municipal no pasaron más de 15 minutos y ya nos encontrábamos con camino de terracería que se abría paso en medio de imponentes montañas y densa vegetación que indicaban nos encontrábamos ya en la sierra huasteca más alejada y donde no se visualizaban las comunidades a simple vista, muestra de ello son las imágenes que a continuación se ven en las que solo se observa el imponente paisaje y donde al llegar a alguna comunidad se identificaba por un par de casas al pie del camino y algunas más hacia abajo o arriba del camino sobre veredas poco visibles.

Debido a que según me comentó nuestro acompañante, las comunidades de la sierra huasteca no son muy grandes en algunos casos hablamos de 100 habitantes. Véase Imagen 15 y 16.

Imagen 15. Caminos de terracería rumbo a la comunidad de Xuchitlan





Imagen 16. Caminos de terracería rumbo a la comunidad de Xuchitlan .

Continuando con el camino y pasado el tiempo Guille nos indicó que estábamos por llegar y que ahorita le avisaría al chofer con un golpe en el parte de atrás del vidrio de la cabina para que supiera que nos bajaríamos en ese punto. Es justo donde se tomaron las siguientes imágenes. Véase Imagen 17 y 18.



Imagen 17. Vista de la comunidad de Xuchitlan desde el camino de terracería que conduce a la comunidad de San Juan.



Imagen 18. Vista de la comunidad de Xuchitlán

Las imágenes anteriores fueron tomadas a la hora en la que bajamos del transporte que nos llevaba y se puede distinguir cómo al pie del camino había vegetación y luego se presentaba un desnivel en el terreno que nos permitía observar las casas de la comunidad que se encontraban por debajo del camino.

Ya habiendo observado hacia abajo y pensando nos dirigiríamos hacia esas casas Guille – acompañante y quien nos dirigía- nos indicó que la casa de su mamá a la que nos dirigíamos era arriba del camino y que era una de las que se encontraba más alejada de las demás. Véase Imagen 19.



Imagen 19. Ladera en la que se encuentra el domicilio de la mamá de Guille.

El terreno en el que se encontraba tenía una pendiente considerable y se observaba como solamente lo que se utilizaba para la casa y algún espacio en los lados y enfrente de la casa esta nivelado, mientras que detrás de la misma y unos metros a la redonda el terreno continuaba con la pendiente normal. Véase Imagen 20.

En la imagen de la casa de nuestra informante podemos distinguir dos espacios que parecieran cuartos y que son los que nos encontramos a la vista de acuerdo a la vereda por la que subimos al predio que fue por un costado debido a la pendiente y al terreno que como se puede observar en la imagen se presentaba lodoso y por tanto peligroso para la poca pericia que una foráneo pudiera tener.

Ya en el acercamiento nos percatamos que uno de lo que parecía cuarto de tabique con techo de lámina, era un corral con una barda de tabique y tela de alambre en los costados que cumplía la función de corral para guajolotes y gallinas y el que se encontraba al fondo de la imagen era un cuarto de tabique que aún no ocupaban porque no estaba terminado y que, como me comentó posteriormente la mamá de Guille, se los habían construido gracias a un apoyo que les había llegado de parte del gobierno federal que al parecer se llamaba casa digna.

El cuarto en el que realmente aun vivían era uno que no se alcanzó a distinguir en la imagen pero que se encontraba a lado del cuarto de tabique y que está hecho de madera con techo de lámina en forma de tejado. Véase Imagen 21.



Imagen 21. Casa de la mamá de nuestra acompañante Guillermina San Juan.

Luego de poder hacer este primer acercamiento a la casa de Guillermina San Juan, y debido a que su mamá no habla otomí y al momento no me conocía me pareció poco prudente realizar más fotografías al interior de la casa y en los espacios en los que se entienden como más privados, por ello esta es la primera parte a nuestro acercamiento a una comunidad otomí de la sierra de hidalgo, no obstante de lo interesante y gratificante que fue el descubrir lo que para mí fueron nuevas formas de relacionarse con su entorno y con la comunidad, debo decir que fue una larga travesía que me remonta a pensar en el difícil acceso a estas comunidades como factor importante en la conservación de su cultura y su lengua, que si bien muchos han aprendido por sus mismas necesidades el idioma español, es increíble como en la comunidad entre los vecinos y en sus actividades cotidianas casi todo el tiempo se habla su lengua madre otomí.

A manera de conclusión de este acercamiento y con lo poco que hasta ahora me he adentrado a la cultura otomí desde la visión de la comunidad de Xuchitlan he encontrado una luz en los procesos que puedo distinguir que se continúan propagando en los lugares a los que en años recientes han llegado a habitar, esto en mi caso de estudio particularmente lo encuentro en la colonia Ampliación San Pablo. Por los acercamientos que he tenido con estas familias que viven aquí en el Estado de México, he podido observar como muchos de ellos mantiene sus maneras de relacionarse creando redes vecinales en la nueva colonia basados en lo particular de ser paisanos y de identificarse por haceres comunes.

Si bien hasta ahora es escueto el acercamiento para los procesos que pretendo entender me parece importante la apertura que han tendí para conmigo y les agradezco el hecho que por unos días me permitieran formar parte de su día cotidiano.

Más adelante y gracias al respeto que mostré así su comunidad y sus costumbres, me han invitado para presenciar los rituales que realizan el día de muertos y que pienso me darán pie a entender más sobre sus dinámicas sociales y sus prácticas espaciales que le dan sentido a su comunidad.

4.2 Segunda visita a la comunidad de Xuchitlán, municipio de San Bartolo Tutotepec, Hidalgo.

Las siguientes imágenes y observaciones se realizaron entre los días 31 de octubre y 4 de noviembre de 2019.

Para llegar a la comunidad de Xuchitlan nos dispusimos a seguir la ruta tomada la primera vez, debido a que nos comentaron es prácticamente la única ruta de llegada, lo que puede variar es el traslado de la CDMX a Tulancingo, pero de ahí para la comunidad es donde las opciones son casi nulas.

El recorrido lo iniciamos a las 5:00 am. del día 31 de octubre como en la ocasión pasada tomamos la combi que va del metro La Paz con dirección a Texcoco para luego abordar el autobús que nos dejaría dos horas más tarde en la estación de camiones de Tulancingo, posteriormente nos dispusimos a tomar el transporte que sale a las afueras de la terminal que nos llevaría a la cabecera del municipio de San Bartolo Tutotepec, estando en el municipio nos dirigimos a una calle detrás del Palacio Municipal en donde es sabido por los pobladores, se estacionan camionetas de redilas que hacen la función de transporte público con destino la mayoría a la comunidad de San Juan.

Es interesante como debido a que el traslado es duro por las condiciones en su mayoría bosque de montaña en donde se avanza por variaciones considerables en altitud; y lo largo del camino puesto que conforme se sale de la cabecera municipal se interna en un recorrido que tarda alrededor de dos horas sobre caminos de terracería por donde se van dejando atrás a la mayoría de las comunidades que se encuentran en la parte nor-oeste de la región, hasta llegar a la comunidad de Xuchitlan.

Ya estando en la comunidad nos dispusimos a bajar del transporte justo en la entrada de la casa de la Sra. Marcelina quien es madre de nuestra acompañante Guillermina.

La casa de la Sra. Marcelina está dividida en dos espacios amplios de alrededor de unos 6 metros de largo por unos 3 metros de ancho, contruidos de madera y con techo de lámina en forma de dos aguas como comúnmente le denominan y que tiene como ventajas la fluidez de la precipitación evitando que se generen aberturas, así como la mejor disposición de la temperatura.

La construcción que se distingue a la derecha de la imagen da lugar al dormitorio de la señora Marcelina y sus dos hijas menores que son las que aún se encuentran viviendo en la comunidad – la Sra. Marcelina tiene 6 hijos de los cuales cuatro se encuentran viviendo en la colonia Ampliación San Pablo al igual que su esposo-, mientras que la construcción localizada a la izquierda en la imagen es la que alberga las funciones de una cocina. Véase Imagen 22.



Imagen 22. Parte trasera de la casa de la Sra. Marcelina, donde se observa de lado derecho la construcción que se utiliza para dormitorio y de lado izquierdo la construcción donde se encuentra la cocina.

Siguiendo a la derecha del terreno que ocupa la vivienda de la Sra. Marcelina se encuentra una construcción de unos 4 metros de largo por unos 3 metros de ancho hecha de cemento y tabique con techo de loza que le realizara el gobierno municipal con recursos de un programa federal debido a que aún no tiene mucho tiempo que les han terminado la obra aun es un cuarto al que no se le ha dado una función, puesto que la Sra. Marcelina y sus hijas siguen viviendo en la anterior construcción y dice solo ocupa el cuarto nuevo cuando vienen sus hijos a visitarla.

En lo que se refiere a la parte frontal de la vivienda se observan los tendedores, así como un lavadero que se encuentra ya casi a las orillas de lo que podría observarse como terreno libre, puesto que luego de ese espacio se vuelve a encontrar con la vegetación del lugar y con lo accidentado del terreno. Véase Imagen 23 y 24.



Imagen 23. Construcción de cemento y tabique a lado del dormitorio de la Sra. Marcelina .



Imagen 24. Nieto de la Sra. Marcelina, con la puerta del dormitorio de fondo.

Debido al momento en el que realizamos esta visita la Sra. Marcelina y su familia se encontraban ya con la puesta en marcha de los rituales que conmemoran el día de muertos entre ellos los de la realización de marcos hechos con flores de cempasúchil y flores pie de león que dan la bienvenida a los difuntos, colocados en la puerta principal o en su defecto en la puerta de la habitación en la que se ha colocado el altar de la ofrenda.

En cuanto a la habitación que está destinada a cocina pudimos observar que en ella los enceres de cocina como los platos, cacerolas, vasos y demás se encontraban colocados en una pequeña barra de madera que era sostenida por un palo y lo que no tenía cabida ahí se depositaba sobre el suelo o colgado de algunos clavos colocados en las maderas de la pared.

Mientras que el área utilizada para hacer fuego era como un gran cajón de madera dentro del cual se depositaba tierra hasta llenarlo y donde en la parte de arriba se colocaba una estructura de fierro en forma triangular que sirviera de base para la colocación de las ollas de barro, cacerolas o comal de barro.

A un costado de la entrada de la cocina se encontraba un molino eléctrico de proporciones medianas que nos dicen ocupan cuando se necesita moler mayores cantidades de maíz como en el caso de estas festividades o cuando se espera la llegada de los hijos, esto debido al esfuerzo físico que implica el uso del metate cuando se van a moler grandes cantidades.

En la cocina también se encontraba colgada carne de puerco que recién acababan de matar y que para su conservación se le ponía una especie de curtido con sal y se colocaba en bases con palos de madera que se sostenían del techo y por lo regular nos decían para evitar que las moscas se pararán sobre ellas era la ubicación sobre el fuego, esto debido a que el humo que se desprendía de la quema de la madera ahuyentaba a los mosquitos e insectos. Esta carne era dejada ahí por días e incluso semanas hasta que fuera consumida por completo por los integrantes de la familia o en su caso eran avisados los vecinos de la comunidad para que fuera vendida, aunque nos mencionaban muchas de las veces esto representaba un problema puesto que la mayoría no contaban con los recursos económicos para comprar y muchas veces no resultaba buen negocio porque pedían prestada la carne o en el mejor de los casos lo intercambiaban por algún otro bien de consumo como: maíz, café, frijol. Véase Imagen 25.



Imagen 25. Cocina de la señora Marcelina a la derecha de la imagen se encuentra el Fogón donde se preparan los alimentos, así como algunos utensilios utilizados para la elaboración de los mismos. A la izquierda la barra de madera que sirve como mesa en la que se colocan algunos enceres de cocina y está colocado un molino de mano.

En cuanto a los rituales de Día de muertos la cocina no quedaba exenta de la colocación de una cruz de madera cubierta con flores de cempasúchil y pie de león, que nos mencionaba la Sra. Marcelina debía ser colocada a un costado del fuego en representación de la ofrenda que debía hacerse a este elemento como agradecimiento por la comida que se había podido realizar y para que no faltara

Esta durante el año. De la misma manera que se le colocaba todo aquello que sería dispuesto para el altar, es decir: refresco, atole, cerveza, comida, pan, etc. Véase Imagen 26.

Adicional a los implementos que fueron colocados a razón de la festividad pudimos percatarnos de algo que llamó nuestro interés y es el hecho de que para la Sra. Marcelina y su familia, no es necesario tener una mesa amplia donde puedan sentarse a comer en familia ni tampoco contar con sillas en cantidad considerable, esto lo pudimos apreciar debido a que solo se encontraba una mesa de madera colocada a un costado de la entrada y en ella eran colocados algunos aditamentos alimenticios: sal, azúcar, tortillas y algo más pero que cuando se decía que era tiempo de comer la mayoría de la familia preferían acercarse al fuego algún banquito de madera o una pequeña silla y comer con el plato sobre las piernas conforme salían las tortillas recién hechas, y la Sra. Marcelina tomaba asiento sobre el suelo mientras se disponía a “echar tortillas al comal”.

El único que por lo regular prefería comer sobre la mesa ahora era el esposo de la Sra. Marcelina, esto debido a que ha vivido muchos años fuera de su comunidad en la zona metropolitana de la CDMX y menciona se ha acostumbrado a comer sentado en una silla y cuando hay una mesa a recargar su plato sobre ella.



imagen4.1. Vista completa del cajón de madera en el que está colocado el fogón y junto a él la cruz de flores de cempasúchil y la ofrenda al fuego. De lado derecho se observa el molino eléctrico y una pequeña silla de madera que sirve de sostén a la bandeja donde caerá el maíz ya molido y cuando se requiere también es utilizada para sentarse a comer cerca del fogón.

En el caso del dormitorio es elegido como el lugar indicado para colocar el altar principal, en el caso de la familia de la Sra. Marcelina esta decisión se debe a que es el lugar más grande y más seguro para colocarlo debido a que es donde por la noche si se dejan las veladoras prendidas se puede estar al pendiente porque están la mayoría de la familia recostados sobre una cama o en el piso dentro de ese cuarto.

Este espacio es adornado en su totalidad por plástico con alusión a flores o algunas frutas y siempre de colores vivos, a un costado a la derecha es colocado el altar construido con un par de tablones de madera sostenidos por una viga del mismo material, en él se colocan alrededor de doce veladoras, doce platos de toda la comida que comúnmente se realiza para estas fechas como son: caldo amarillo para el día que llegan los niños, pan, atole de cacao, trabucos, tamales, mole, fruta, refrescos, cerveza, etc.

La razón por la que se le pone 12 platos y vasos de los distintos alimentos es un poco incierta, pero comenta la hija de la señora Marcelina que se les enseñó que aparte de los difuntos que tuvieran se tenían que colocar doce por los doce apóstoles.

A la par de arreglos que se le hacen con flores de cempasúchil alrededor de un marco que se coloca en el centro de la ofrenda y en el que a sus costados se elaboran cadenas de flores en forma de cruz como guardianes del altar, también se le compran de acuerdo a las posibilidades de las familias adornos coloridos que se utilizan regularmente en fiestas populares algunos hechos de papel como los abanicos que se observan en la imagen.

Esto debido a que dice la familia de la Sra. Marcelina se debe de dar todo a los difuntos y el altar debe ser abundante, es un día de fiesta en el que todos desean poner la mayor cantidad que puedan de alimento a su ofrenda para honrar a sus difuntos. Véase Imagen 27y 28.



Imagen 27. 12 veladoras colocadas en altar de muertos.



Imagen 28. Altar de día de muertos colocado en la habitación de la Sra. Marcelina.

Así como he mencionado que le colocan una ofrenda al fuego, y que esta es colocada a un costado del fogón, de la misma manera se le da ofrenda a la tierra y esta es colocada a un costado, en la entrada de la habitación principal sobre una madera sostenida por un palo y en donde se forra una cruz de madera con las mismas flores de cempasúchil y pie de león con la que son hechos todos los marcos, además de que al igual que a la otra ofrenda y al altar principal se le colocan alimentos, cerveza, atole, etc. Todo ello en agradecimiento al maíz, café, frijol y demás cosechas que se pudieron dar y como petición para que el próximo año la tierra madre siga dándoles de comer y no exista escasez ni hambre. Véase imagen 29.y 30.



Imagen 29. Entrada de cuarto en el que se coloca el altar de muertos en casa de la señora Marcelina.



Imagen 30. Cruz de madera adornada con flores de cempasúchil y pie de león ofrendada a la Tierra como madre dadora de alimento, junto a ella se coloca agua, veladoras y todos los alimentos de la ofrenda.

En cuanto a algunas conclusiones que pude sacar de esta segunda visita a la comunidad otomí de Xuchitlan, Hidalgo. Me pude percatar a razón de conocer a parte de la familia de la Sra. Marcelina que vive actualmente en la colonia Ampliación San Pablo, que ellos si bien han trasladado partes esenciales de sus costumbres y formas de hacer las cosas, también ya observándolos dentro de su comunidad de origen han modificado ciertas cosas que por el tiempo transcurrido y por los lugares urbanos en los que han vivido han empezado a adoptar, como mención el hecho de que para el señor francisco, esposo de la señora Marcelina que lleva más de 20 años trabajando y viviendo la mayor parte del tiempo en colonias de la periferia de la ZMVM sea ya necesario el hecho de tener sillas y alguna mesa en donde comer y que sean también indispensables otros aditamentos que en su casa en la colonia Ampliación San Pablo tiene y que en su comunidad de origen son poco funcionales o no se les piensa como necesarios, me hace pensar en la manera en la que se van adaptando y como la colonia en su formación con personas tan variadas en orígenes y experiencias espaciales se nutre de todas estas experiencias y aun cuando ellos sientan aun cercanas sus comunidades puesto que es el lugar en el que quieren regresar a morir en algunos casos también dicen que les hace falta su casa en la colonia San Pablo porque en ella han hecho una especie de palimpsesto en el que está inscrita su vida y todas las experiencias espaciales con las que hasta ahora cuentan.

4.3.- Rituales de muertos en el panteón de San Bartolo Tutotepec

En una tercera parte de la visita realizada a la comunidad otomí de Xuchitlan me he podido acercar a los rituales que las personas realizan en torno a la festividad de día de muertos en la iglesia de Tutotepec en donde se concentran el día 2 de noviembre y en torno a las tumbas de sus seres queridos se disponen a colocar una ofrenda y llevar una morral en donde le colocan alimentos y cosas que el difunto necesitará a la vez que se disponen a realizar rezos, oraciones o simples contemplaciones de las tumbas seguramente recordando las vivencias con sus seres queridos.

En la comunidad de Xuchitlan así como en las comunidades otomíes aledañas se acostumbra a la par de colocar el altar a los difuntos dentro de los hogares y de las ofrendas que se le dan a la tierra y al fuego, el día 2 de noviembre día en el que se cree llegan los difuntos mayores es el día en el que regularmente dicta la costumbre ancestral se visita las tumbas en las cuales reposan los restos de los seres queridos para colocarles ofrendas que incluyen flor de cempasúchil, veladoras y hasta comida.

El panteón de Tutotepec se encuentra dentro del atrio de la iglesia del mismo nombre y es conocido por las comunidades del municipio de San Bartolo por ser la iglesia que en esta zona de la sierra cuenta con mayor tradición e historia puesto que su construcción data del siglo XVI por frailes agustinos sobre lo que de acuerdo algunas investigación se piensa fungió como centro ceremonial de un reino otomí en la época prehispánica, y que debido a esto la gente sigue conservando sus tradiciones funerarias en torno a este lugar. Véase Imágenes 31, 32, 33 y 34.



Imagen31. Iglesia de San Bartolo Tutotepec, y cementerio en atrio



Imagen 32. Entrada a la Iglesia de San Bartolo Tutotepec.



Imagen 33. Costado de la iglesia de Tutotepec.



Imagen 34. Interior de Iglesia de Tutotepec.

Luego de observar estas imágenes de la iglesia es sumamente interesante como todas las actividades funerarias se realizan fuera del templo en lo que sería el atrio y como la interior de la misma está poco cuidado y prácticamente solo, puesto que como se ve en la primera imagen, las personas que llegan a los rituales de día de muertos se pasan la mayor parte del tiempo realizando rezos o conviviendo al pie de la tumbas e incluso si hay misas se realizan con la gente afuera del recinto sagrado.

Las personas que visitan la tumba se toman el tiempo para recordarlos, realizar algunas oraciones e incluso ofrecerles algunos cantos. Todo ello con la intención o la sabiduría de que es el momento en el que los difuntos vuelven y sus almas conviven con los seres queridos.

En la actualidad las personas que habitan los alrededores de este recinto son en su mayoría descendientes de indígenas otomíes que si bien están en constante contacto con dichas costumbres, los que en primera línea son indígenas otomíes que regularmente vienen de las comunidades aledañas a este sitio y que se encuentran a varios kilómetros en las entrañas de la serranía hidalguense son los

que con más fervor continúan con la tradición de visitar las tumbas de sus difuntos y colocar las ofrendas.

Es decir es común ver a personas de mayor edad encargándose de dirigir los rituales en el cementerio, en lo que respecta a los más jóvenes que si es el caso han nacido en estas comunidades pero que en su pubertad u adolescencia han migrado a lugares citadinos por necesidades económicas y de oportunidades ven en esta tradición la posibilidad de renovar los lazos sociales con la comunidad de la que han salido pero trayendo consigo nuevas formas de interacción generando que si bien las nuevas generaciones continúan con los ritos tradicionales funerarios se han incorporado otras formas de interacción con tintes citadinos que llegan y se fusionan con los saberes ancestrales.

A razón es interesante ver como para los indígenas otomíes era de suma importancia en estas fechas de celebración funeraria lograr la abundancia temporal en comida, bebida, aditamentos florísticos y demás para sus altares de difuntos aun cuando el resto del año y en sus propias vidas lo que permeara fuese la precariedad y la pobreza, esta fecha era y es aun considerada tan importante que es una fecha marcada por la obligación de ofrecer lo más que se pueda a los difuntos que han vuelto a visitarlos. Véase Imágenes 35, 36, 37 y 38.

En el caso de las nuevas generaciones y en las personas que han migrado a otros sitios para lograr contar con mejores condiciones de vida que esta necesidad imperiosa de manifestar la abundancia continua presente pero ahora no solo tratando de lograrla en cuestiones alimenticias o de primera necesidad, sino mediante la idea de representarla a través de los bienes materiales que incluyen vestimenta y calzado.

En las conversaciones sostenidas con algunos de los jóvenes otomíes que visitaban el cementerio era común que luego del cuestionamiento por el tipo de vestimenta poco adecuada a las condiciones físicas y climáticas del lugar, -puesto que se encontraba lloviendo y dicho de los mismos habitantes cada año se

encontraban esas condiciones climáticas; además de la larga caminata cuesta arriba que implicaba para llegar desde la mayoría de las comunidades otomíes aledañas pues la iglesia y el cementerio se encuentran en lo alto de una de las montañas que conforman la sierra- sostuvieran que para ellos era importante los días de muertos en los que vuelven a su comunidad y en particular el día que visitan el cementerio en donde se reencuentran con la mayoría de las personas que habitan no solo su comunidad sino las comunidades aledañas se portara ropa nueva.



Imagen 35. Ofrendas ofrecidas a los difuntos colocadas sobre las tumbas, cementerio de Tutotepec.



Imagen 36. Adultos mayores realizando una oraciones sobre la tumba de sus seres queridos.



Imagen 37. Tumba en la que se han colocado flores de cempasúchil como ofrenda a los difuntos.



Imagen 38. Tumba arreglada con flores de cempasúchil, veladoras y morrales en los que se les ofrece comida que se puso en la ofrenda de los hogares (llevan pan, refresco, comida) el símbolo de estos morrales es llevar alimento para el camino de vuelta al lugar en donde se encuentren. Este ritual se hace con los difuntos en los primeros 4 años de su fallecimiento y debe cada uno de sus hijos ponerle un morral con sus alimentos. Al finalizar el día del ritual se lanzan fuegos artificiales en razonamiento de la celebración de su visita y la despedida.

A manera de conclusión sobre esta última etapa en el acercamiento realizado a la comunidad otomí de Xuchitlan en el municipio de San Bartolo Tutotepec, Hidalgo. Se han dilucidado maneras específicas de relacionarse que ya en el contexto de la colonia Ampliación San Pablo saltaban a la luz pero que ahora habiendo estado dentro del contexto cultural en el que estas personas que ha llegado a poblar la colonia se han formado me ha dejado claro que se ha dado una simbiosis entre las costumbres ancestrales que una cultura tan vasta y poco entendida como la otomí y las que la periferia metropolitana de la Ciudad de México en concreto en la colonia Ampliación San Pablo, donde se encuentran personas con orígenes y bagajes ciudadanos tan distintos puedan generar.

Es importante señalar que aún cuando se tenía pensado abarcar un número mayor de tipos de personas que habitan la colonia Ampliación San Pablo, en la práctica encontramos que era más factible que las mujeres nos dieran entrada a sus hogares y que nos compartieran mayores detalles de su vida cotidiana y luego más aún de su historia de vida que los hombres.

REFLEXIONES FINALES: UNA MIRADA COMPARATIVA ENTRE LOS DOS LUGARES

Luego de realizado el acercamiento a la colonia Ampliación San Pablo en un primer momento y a la comunidad otomí de Xuchitlan podemos sacar algunas ideas que sería importante seguir trabajando.

En primer lugar quisiera decir que me parece necesario entender que desde los estudios de ciencias sociales relativos a los procesos de urbanización en la periferia, deberíamos no dar por sentado las especificidades con que se están creando las colonias habitacionales ya sean de construcción masiva o de autoconstrucción con es el caso de la colonia Ampliación San Pablo.

Ya que si bien queda corto el análisis de las cuestiones físicas referentes al desarrollo de estas colonias, nos viene bien analizar a fondo los artefactos urbanos que se van creando y la manera en la que están siendo entendidos por sus habitantes. Puesto que el devenir de las colonias populares de la periferia metropolitana puede entenderse en función del devenir de los habitantes que la construyen.

Y también tratar de dilucidar cómo estos habitantes que tienen lazos espaciales con otros tantos lugares entre ellos sus lugares de origen. Era común pensar que las comunidades de origen aisladas de lo urbano, que se mantenían con costumbres místicas ancestrales eran poco o nada permeadas por esas nuevas prácticas ciudadanas que sus habitantes llevan consigo, sin embargo en esta comunidad de Xuchitlán me he podido percatar de lo importante que es pensar en las trayectorias residenciales que sus habitantes –entendiendo habitar desde el enfoque de Giglia- han tenido

para con ello entender los cambios que se han dado en la manera de realizar sus cotidianidades y de satisfacer sus necesidades e incluso de poner en la mesa lo que antes no se creía como tal.

En síntesis los habitantes de una colonia en la periferia metropolitana de la Ciudad de México tejen redes de relaciones con sus vecinos, desarrollan prácticas espaciales y generan nuevos trayectos guiados por las costumbres, los saberes y los conocimientos del lugar de origen y de los lugares de los que han sido parte. Así como también modifican de alguna manera las prácticas espaciales de sus lugares de origen.

En cuanto a la idea de arraigarse y pertenecer, en términos de Savage, los habitantes de la colonia Ampliación San Pablo dentro de sus relatos de vida han mencionado que de alguna manera ellos han elegido vivir en esta colonia no solo por lo que se pensaría es lo único a lo que podrían tener acceso de acuerdo a su condición socioeconómica, sino que más bien para ellos es representativo el lugar que eligieron porque este les remite de alguna manera a los lugares en los que han crecido, esto ha pasado en casos en los que las personas han vivido gran parte de su vida en su pueblo y tienen menor tiempo viviendo en la Ciudad de México o bien en su periferia.

En cuanto a los que llevan mucho tiempo fuera de su comunidad han elegido vivir en la colonia Ampliación San Pablo, por un sentido de añoranza a lo aquello que se sabe perdido –mejor calidad del aire, ambiente tranquilo, mayor vegetación, etc.- y que se desea recuperar en algún sentido para poder dar a sus hijos algo parecido a lo que tuvieron.

Es decir desde esta perspectiva las personas han creado un sentido de pertenencia a la colonia Ampliación San Pablo, puesto que en ella han depositado sus motivaciones, anhelos y devenires, es decir para ellos vivir aquí y no en otro lugar tiene un sentido en su historia de vida.

Bibliografía

Appadurai, Arjun, 1996. *Modernity at large: Cultural Dimension of Globalisation*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

Azuela, Antonio, 1993. Los asentamientos populares y el orden jurídico en la urbanización periférica de América Latina”. En: *Revista Mexicana de Sociología* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

Azuela, Antonio, 1989. *La ciudad, la propiedad privada y el derecho*. México, El Colegio de México pp., 278. México.

Cabrera Ávila, Héctor. 2013. Migración indígena y situación de calle, diluyendo identidades autóctonas. En: *Revista Iberoamericana sobre niñez y juventud en lucha por sus derechos* rayuela N° 7, México.

Coulomb, René, 1994. Vivienda en renta, dinámica habitacional y periferia urbana. En: Hiernaux, D. & François Tomas (Comp.), *Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades: El caso de la Ciudad de México*. : Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Departamento de Teoría y Análisis, Instituto Francés de América Latina (México).

Cruz Rodríguez, Ma. Soledad, 2000. Periferia y suelo urbano en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. En: *Revista Sociológica*, vol. 15, núm. 42, enero-abril, 2000, pp. 59-90 Universidad Autónoma Metropolitana, Distrito Federal, México.

Di Virgilio M. M, 2011. La movilidad Residencial: Una Preocupación Sociológica. En *territorios* 25, pp173-190.

Garza Villarreal, Gustavo, 1945. *La urbanización de México en el siglo XX / Gustavo Garza*. —México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, 2005, 2003.

Garza, Gustavo y Puente, Sergio, 1989. Racionalidad e Irracionalidad de la Política Urbana en México, El Plan Nacional de Desarrollo Urbano, 1987, En Garza, Gustavo (coord.), 1989, Una Década de Planeación Urbano-Regional en México 1978-1988, El Colegio de México A.C. México, D.F.

Giglia, Ángela, 2012. El Habitar y la Cultura: Perspectivas Teóricas y de Investigación. Barcelona: Anthropos Editorial; México: División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2012.

Hiernaux N. Daniel y François Tomas, (Comp.), Cambios Económicos y Periferia de las Grandes Ciudades: El caso de la Ciudad de México. : Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Departamento de Teoría y Análisis, Instituto Francés de América Latina (México).

INEGI, 2010. Censo de Población y Vivienda

Lindón, Alicia, 1999. Narrativas autobiográficas, memoria y mitos: una aproximación a la acción social en Economía, Sociedad y Territorio, vol. II, núm. 6, pp. 295-310, El Colegio Mexiquense, A.C.

Lindón, Alicia, Mendoza, Cristóbal. 2015 (Coords.). La Periferia Metropolitana: Entre la ciudad prometida y un lugar para habitar en la ciudad de México. Universidad Autónoma Metropolitana, México, Editorial Gedisa S.A.

H. Ayuntamiento de Chimalhuacán, Estado de México, 2016. Plan de Desarrollo Municipal de Chimalhuacán, 2016- 2018. En Gaceta Municipal, Chimalhuacán, Estado de México.

Hernández, C. Adrian, 2019. Senderos de la Geografía Cultural. En Revista Geographia, vol: 21, n47, Niterói, Universidad Federal Fluminense, Brasil.

Safa, Patricia, 2001. Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México: un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyoacán, D.F., Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2001.

Savage Mike, Gaynor Bagnall y Brian Longhurst, 2005. Globalization and Belonging, Sage, Londres.

Soto E. Hugo, 2006. (Tesis) La Producción de la Ciudad en el oriente de la ZMCM. Una etnografía del asentamiento Xolohuango (Chicoloapan de Juárez, Estado de México).

Vega, Lourdes, 1994. Las Nuevas Colonias del Municipio de Chimalhuacán, Estado de México. En Estudios Teóricos Urbano-Rurales y Político-Electorales, Polis núm. 94 Departamento de Sociología. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México.